

UNIVERSIDAD DE CÁDIZ
FACULTAD DE CIENCIAS DEL TRABAJO
GRADO EN TRABAJO SOCIAL



TRABAJO FIN DE GRADO

**EL TRABAJO SOCIAL EN LOS
PROCESOS RELACIONADOS CON
SITUACIONES DE MALTRATO
INFANTIL**

ALUMNA:
VERÓNICA CARRIÓN GARCÍA

19 DE JUNIO DE 2018



Facultad de Ciencias del Trabajo

Grado en Trabajo Social

“El Trabajo Social en los procesos relacionados con
situaciones de maltrato infantil”

Departamento de Psicología.

Director del Trabajo Fin de Grado: Antonio Francisco Romero Moreno.

Autora del Trabajo Fin de Grado: Verónica Carrión García.

Jerez de la Frontera, 19 de junio de 2018



Fdo.: Verónica Carrión García

RESUMEN

El presente trabajo consiste en una investigación sobre los conocimientos que poseen los profesionales del ámbito educativo en la detección, notificación e intervención de situaciones de maltrato infantil.

En la primera parte del trabajo se expone un marco teórico sobre los malos tratos hacia la infancia, dando a conocer sus antecedentes, tipologías, importancia del papel de los docentes y algunos de los protocolos de actuación.

La segunda parte consta de un estudio realizado a tres colegios de San Fernando (Cádiz) y una propuesta de mejora a partir de dichos resultados. Para ello, fue diseñado un cuestionario sobre la detección del maltrato infantil, el cuál fue posteriormente distribuido entre los profesores de Educación Infantil y Primaria puesto que son los profesionales que mayor tiempo dedican a los menores.

Palabras claves: Maltrato infantil, protocolo de actuación, detección, notificación, ámbito educativo.

ABSTRACT

This project is a research into the ability of the professionals in the educational field to detect, inform and intervene in situations of child abuse.

In the first part of the project, a theoretical framework is exposed on the abuse during childhood, showing its antecedents, its typologies, the importance of the role of teachers and some of the protocols of action.

The second part consists of a study carried out at three schools in San Fernando (Cádiz) and an improvement proposal based on these results. For this purpose, a questionnaire on the detection of child abuse was designed, which was subsequently distributed among the teachers of Nursery and Primary Education since they are the professionals who spend the most time with the children.

Keywords: child abuse, protocols of action, detect, inform, educational field.

ÍNDICE.

RESUMEN.....	V
ABSTRACT.....	V
1. INTRODUCCIÓN	1
1.1. Justificación	2
1.2. Objetivos.....	3
2. MARCO TEÓRICO.....	4
2.1. Maltrato infantil	4
2.1.1. Definición de maltrato infantil.....	6
2.1.2. Clasificación del maltrato	7
2.1.3. Factores que intervienen en el maltrato. Indicadores y factores de riesgo.....	10
2.1.3.1. Indicadores de riesgo	11
2.1.3.2. Factores de riesgo	13
2.1.4. Consecuencias del maltrato	15
2.1.5. La situación actual del maltrato	16
2.2. Importancia de la escuela en la detección y notificación del maltrato infantil	18
2.2.1. Protocolos existentes sobre la detección y notificación del maltrato en el centro escolar	20
2.3. El papel del trabajador social ante situaciones de maltrato infantil en el ámbito educativo	27
3. MARCO EMPÍRICO	30
3.1. Objetivos	30
3.1.1. Objetivo general	30
3.1.2. Objetivos específicos	30
3.2. Hipótesis	30
3.3. Construcción y validación del cuestionario	31
3.3.1. Cuestionario utilizado.....	33
3.3.2. Muestra.....	33
3.3.3. Procedimiento de administración del cuestionario	34
3.3.4. Metodología.....	35
3.4. Análisis e interpretación de los resultados obtenidos	35
3.5. Discusión.....	49
3.6. Conclusiones de la investigación.....	51
4. PROPUESTA DE MEJORA DESDE EL TRABAJO SOCIAL.....	54
5. CONSIDERACIONES FINALES	57
6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	58
7. ANEXOS.....	63

En aplicación de la Ley 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres, así como de la Ley 12/2007, de 26 de noviembre, para la promoción de la igualdad de género en Andalucía, toda referencia a personas o colectivos incluida en el trabajo se entenderá aplicada al género gramatical neutro, incluyendo por tanto la posibilidad de referirse tanto a mujeres como a hombres.

1. INTRODUCCIÓN.

El tema del presente Trabajo de Fin de Grado es “El trabajo social en los procesos relacionados con situaciones de maltrato infantil”. El estudio está destinado a conocer la información que poseen los profesionales del ámbito educativo en la detección y notificación del maltrato infantil intrafamiliar. En el penúltimo apartado, se expone una propuesta de mejora que está destinada principalmente a la prevención del maltrato, transmitiendo desde edades muy temprana que, para solventar las discrepancias se usa el diálogo y no la agresividad.

El maltrato infantil es actualmente un problema psicosocial muy grave, no obstante su categorización como problema es muy reciente. Ha empezado a cobrar importancia a partir de la segunda mitad del siglo XX. Es ahí, cuando con la Declaración de los Derechos del Niño (1959), fue considerado un delito y problema universal que tiene repercusiones psicológicas, sociales, éticas, legales y médicas.

Según un Informe de UNICEF (2015) en el que se recogen las estimaciones realizadas a nivel mundial, entre 500 millones y 1.500 millones de niños y niñas son víctimas de la violencia, aunque estos casos que llegan a los Servicios Sociales son apenas el 20% del total de los sucesos de maltrato infantil.

Uno de los obstáculos a tener en cuenta a la hora de abordar los malos tratos, es la ausencia de preparación de los profesionales, en este caso, centrado en los profesionales que trabajan en las escuelas. Es por ello que, el colectivo al que se ha dirigido la investigación han sido los docentes, debido a que al estar en contacto diario con los menores se encuentran en una posición privilegiada para la detección y notificación del maltrato infantil. Por lo que es necesario que adquieran conocimientos y competencias que les capaciten a dar respuesta a esta problemática.

Una vez notificada una situación de maltrato, los trabajadores sociales son los responsables de velar por el bienestar de los niños y adolescentes como sujetos de pleno derecho, personas en desarrollo que atraviesan etapas sucesivas con necesidades específicas y personas que están en relación con otros: familia, Estado y sociedad.

1.1. JUSTIFICACIÓN.

La infancia es la etapa del ser humano más vulnerable que existe, necesitando así unos cuidados especiales y continuos durante los primeros años de vida, dado que están expuestos a bastantes riesgos.

Por una parte, se pueden considerar los principales responsables de esa vulnerabilidad a los padres, a consecuencia de que puede que no presenten las habilidades necesarias para protegerles y someten a sus hijos a continuas vejaciones y sufrimientos. También la sociedad y las instituciones pueden ser responsables de esa vulnerabilidad infantil, una prueba de ello es la falta de interés por su escolarización, el hacerles víctima de un estado social deplorable, el utilizarles desde la infancia como mano de obra barata. Otras veces son las costumbres y rituales sociales de ciertas culturas los que dan lugar a mutilaciones, deformidades, como es el caso de la mutilación sexual de las niñas. Así mismo, hay que tener en cuenta el elevado número de niños sin hogar a causa de las guerras, catástrofes naturales; o niños que son obligados a trabajar y traer unas monedas a casa (Martí, 2010).

La situación del niño se agrava aún más porque pueden llegar a sufrir actos de violencia dentro de su entorno más cercano, como por ejemplo, el maltrato físico (golpes, traumatismos, quemaduras), los daños psíquicos y morales (gritos, recriminaciones, agresiones verbales), la falta de atención elemental (alimentación, higiene) y/o las agresiones sexuales (ibídem).

Actualmente existe una gran preocupación de toda la ciudadanía en el tema que nos ocupa, es por ello que aparece la necesidad de que pediatras, psicólogos, médicos, profesores, entre otros, estén formados para la lucha contra la violencia en la infancia y denuncien ante la autoridad toda acción de maltrato que vaya dirigida hacia un menor.

Por esta razón, se considera imprescindible una investigación acerca de los conocimientos que presenta el profesorado, como profesional más cercano, sobre el presente tema, contribuyendo así junto con los Trabajadores Sociales a erradicar las situaciones conflictivas que sufren muchos niños en su núcleo familiar, siendo los menores los más perjudicados.

1.2. OBJETIVOS.

El objetivo general que se pretende alcanzar con este Trabajo de Fin de Grado es identificar cuáles son los conocimientos, la preparación específica y/o las carencias formativas que presentan los docentes ante la detección y notificación de situaciones de maltrato infantil, para la posterior intervención de los trabajadores sociales en casos de esta naturaleza.

Entre los objetivos específicos que se quieren conseguir con esta investigación, se encuentran los siguientes:

1. Conocer las diferentes tipologías de maltrato infantil.
2. Ofrecer a los profesionales del ámbito educativos herramientas para la detección del maltrato hacia los menores.
3. Mostrar el procedimiento a seguir ante una sospecha o confirmación de daños a menores.
4. Concienciar a los profesores de la importancia que tienen en la detección del maltrato infantil debido a su cercanía con los menores.
5. Comprobar el conocimiento y uso que hacen los docentes del manual de detección y notificación de situaciones de desprotección infantil existentes en los centros educativos.

2. MARCO TEÓRICO.

2.1. MALTRATO INFANTIL.

El maltrato hacia los menores ha existido desde tiempos remotos en todas las culturas y clases sociales. Si miramos al pasado, se puede ver como la crueldad y la explotación de la infancia era algo que se veía con total normalidad. No fue hasta el siglo XIX cuando los poderes públicos empezaron a pensar en los niños como sujetos de identidad propia y con unas necesidades especiales (Sánchez y Guijarro, 2002).

El abuso y la impiedad con la que se trataba a los menores era tal que, en algunos lugares de España, el padre estaba facultado hasta a matar a su hijo en el caso que no le obedeciese, sin tener ningún tipo de castigo (Lasala, 1954, citado por Sánchez y Guijarro, 2002).

Como dice Mause (1982): “La historia de la infancia es una pesadilla de la que hemos empezado a despertar hace muy poco” (Mause, 1982, citado por Sánchez y Guijarro, 2002, p. 1).

Uno de los hitos del maltrato infantil es el caso de Mary Ellen en 1874, chica neoyorkina, objeto de malos tratos por parte de sus padres, los cuales se respaldaban en que eran sus dueños. Una trabajadora social alertada por el caso puso una denuncia en los tribunales, pero al no haber legislación que protegiese a los niños, se la trató como a un animal para así poder ser respaldada por la Ley contra la crueldad con los animales. Esta fue la primera vez que se dictó una sentencia condenatoria a los padres. Más tarde se dictó en Estados Unidos la Sociedad para la Prevención de la Crueldad contra los Niños (Millán, García, Morilla y Sepúlveda, 2006).

A pesar de todo, el maltrato infantil no se convirtió en una problemática social hasta un siglo después, momento en el que los poderes públicos se empezaron a preocupar por las repercusiones que podrían llegar a tener los malos tratos tanto para los menores como para toda la sociedad.

En el marco internacional, para atender a la protección de la infancia, se aprueba en 1924 la I Declaración de los Derechos del Niño por la Asamblea de la Sociedad de

Naciones. Luego, tras la II Guerra mundial, se comienza a crear medidas específicas en favor a la infancia que se materializó en la nueva Declaración de los Derechos del Niño (1959), donde se recogen los derechos básicos del menor. Posteriormente, en 1989, se establece la Convención de los Derechos de los Niños de las Naciones Unidas, donde aparece por primera vez el derecho del menor a no ser maltratado y se le considera un sujeto independiente con plenos derechos de ciudadanía.

En el marco nacional, la Constitución Española de 1978 recoge en su artículo 39 la obligación de los poderes públicos de asegurar la protección social, económica y jurídica de la familia. En 1996 aparece en el ordenamiento jurídico español la Ley Orgánica 1/1996, de 15 de enero, de Protección Jurídica del Menor y de modificación parcial del Código Civil y de la Ley de Enjuiciamiento Civil, en ella se considera a los menores sujetos de derechos activos, participativos y creativos, con capacidad de modificar su propio medio personal y social, de participar en la búsqueda y satisfacción de sus necesidades y de las necesidades de los demás. Más tarde se hacen dos modificaciones de la ley, la reforma 8/2015 de 22 de julio, de modificación del sistema de protección a la infancia y a la adolescencia, y la reforma 26/2015 de 28 de julio, de Protección a la Infancia y a la Adolescencia. Ambas ponen de manifiesto tener en cuenta el interés superior del menor para toda decisión que afecte a su esfera personal, social o material.

En el marco normativo andaluz, surge la Ley 1/1998, de 20 de abril, de los Derechos y la Atención al Menor, donde se aseguraba el cumplimiento de todos los derechos y libertades reconocidos sin discriminación por sexo, etnia, religión, cultura.

Actualmente, seguimos inmersos en un ambiente lleno de violencia del que los menores no escapan, por lo que el problema del maltrato infantil sigue manteniéndose vigente. Millones de niños son víctimas de maltrato, inducidos a la mendicidad o a la prostitución, maltratados física, sexual o psicológicamente por padres o familiares. Esto, es debido a su vulnerabilidad y dependencia a los adultos, por lo que necesitan de una protección y cuidado especial.

2.1.1. DEFINICIÓN DE MALTRATO INFANTIL

Aunque parezca sencillo definir qué se considera malos tratos a la infancia, es una tarea bastante compleja debido a la multitud de factores que hay que tener en cuenta. Existen situaciones muy claras a la hora de definir las como maltrato, sin embargo, hay otras circunstancias que requieren de una especial atención, como pueden ser la cultura o religión.

Tal y como puede verse recogido en el instrumento “Valórame”, el cual evalúa la gravedad de las situaciones de riesgo, desprotección y desamparo de la infancia y adolescencia en Andalucía, en su apartado de circunstancias particulares cita:

Los Servicios Sociales y los Servicios de Protección de Menores deben considerar y mostrar el máximo respeto a los valores o costumbres culturales, éstas deben garantizar la cobertura de los derechos y necesidades básicas de todo niño, niña o adolescente (Junta de Andalucía, 2016, p. 30).

Esto quiere decir que hay determinadas prácticas que suponen una violación de los derechos, independientemente del grupo cultural en el que se encuentre (ej. mutilación femenina), y otras situaciones que requieren de una valoración individualizada (ej. celebración de matrimonios tempranos).

La definición de maltrato infantil se ha ido modificando a lo largo del tiempo gracias a las aportaciones de diversos investigadores. Una de las primeras definiciones fue la emitida por Kempe en 1962 (citado por Santana, Sánchez y Herrera, 1998, p. 2) quien define el maltrato infantil como: “Uso de la fuerza física no accidental, dirigida a herir o lesionar a un niño, por parte de sus padres o parientes”. En esta definición solo se recoge el maltrato físico, por lo que posteriormente se incluyen la negligencia y los aspectos psicológicos como partes del maltrato infantil. Para Wolfe (1991) es “la presencia de una lesión no accidental, resultado de actos de perpetración (agresión física) o de omisión (falta de atención por parte de quienes están a cargo del niño y que requiere de atención médica o intervención legal)” (Santana, Sánchez y Herrera, 1998, p. 2).

Asimismo, la Convención de los Derechos de los Niños de Naciones Unidas (1989) en su Artículo 19, define al maltrato infantil, como:

Toda forma de violencia, perjuicio o abuso físico o mental, descuido o trato negligente, malos tratos o explotación, mientras que el niño se encuentre bajo la custodia de sus padres, de un tutor o de cualquiera otra persona que le tenga a su cargo (UNICEF, 2006, p. 16).

Como puede comprobarse, cada sujeto, en función de su forma de entender la educación, la infancia y las relaciones familiares, tiene unos criterios particulares con los que definir lo que entiende por malos tratos.

Una definición más actual es la establecida por la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2016), la cual califica como maltrato infantil a cualquier tipo de abuso físico, psicológico o sexual, desatención, negligencia y/o explotación comercial, que puedan causar un daño a la salud, desarrollo o dignidad a las personas menores de 18 años, o que puedan poner en peligro su supervivencia. Todo ello entendido dentro de un contexto de responsabilidad, confianza o poder. También se incluye la violencia de género como un tipo de maltrato hacia los menores.

Aunque existen diversas definiciones, la de mayor consenso es la elaborada por el Observatorio de la Infancia en 2008 y recogida en el Protocolo básico de intervención contra el Maltrato Infantil, refiere como maltrato infantil a toda acción, omisión o trato negligente, realizado de forma no accidental, que le impide al menor el cumplimiento de los derechos humanos y de bienestar, le perjudica en su desarrollo físico, psíquico y/o social. Los autores pueden ser personas, instituciones o la sociedad en su conjunto (Federación de Asociaciones para la Prevención del Maltrato Infantil, 2010).

2.1.2. CLASIFICACIÓN DEL MALTRATO.

El maltrato infantil es un fenómeno complejo y heterogéneo, difícil de identificar y clasificar. Una de las preocupaciones de los profesionales que abordan este tema es encontrar un sistema de identificación y clasificación adecuado para determinar la presencia o ausencia de maltrato, sus diferentes tipos y las consecuencias que puede tener para la víctima, y de esta forma, poder diseñar intervenciones eficaces (Muela, 2008).

Internacionalmente se diferencian cuatro tipologías básicas de maltrato infantil: maltrato físico, maltrato emocional, negligencia y abuso sexual.

El Observatorio de la Infancia del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (2006), reconoce tres perspectivas para clasificar el maltrato infantil:

- Según el momento en el que se produce el maltrato:
 - Prenatal: cuando el maltrato se produce antes del nacimiento del niño.
 - Postnatal: cuando el maltrato se produce durante su vida extrauterina.
- Según los autores del maltrato:
 - Familiar: cuando los autores del maltrato son familiares del menor, principalmente familiares en primer grado (padres, biológicos o no, abuelos, hermanos, tíos).
 - Extrafamiliar: cuando los autores del maltrato no son familiares del menor, o el grado de parentesco es muy lejano (familiares en segundo grado) y no tienen relaciones familiares.
 - Institucional: maltrato provocado por las instituciones públicas, bien sean sanitarias, educativas, etc.
 - Social: cuando no hay un sujeto concreto responsable del maltrato, pero hay una serie de circunstancias externas en la vida de los progenitores y del menor que imposibilitan una atención o un cuidado adecuado del niño.
- Según las acciones concretas que constituyen el maltrato infligido:
 - Maltrato físico: Toda acción de carácter físico voluntariamente realizada que provoque o pueda provocar lesiones físicas en el menor.
 - Negligencia: Dejar o abstenerse de atender a las necesidades del niño y a los deberes de guarda y protección o cuidado inadecuado del niño.
 - Maltrato emocional: Toda acción, normalmente de carácter verbal, o toda actitud hacia un menor que provoquen, o puedan provocar en él, daños psicológicos.
 - Abuso sexual: Cualquier comportamiento en el que un menor es utilizado por un adulto u otro menor como medio para obtener estimulación o gratificación sexual

Además de estos tipos, el Observatorio de la infancia, en su obra “Sistema de Información sobre el Maltrato Infantil de Andalucía. Procedimiento de actuación (2011), establece la siguiente tipología:

- Corrupción: El adulto incita al menor a la realización o implicación en conductas antisociales, autodestructivas o desviadas, particularmente en las áreas de agresión, sexualidad (contempladas ya en el abuso sexual) o uso de sustancias adictivas. Ello dificulta la normal integración social infantil y puede producir una incapacidad para las experiencias sociales normales.
- Explotación laboral: Los padres o cuidadores asignan al menor con carácter obligatorio, y para la obtención de beneficios económicos o similares, la realización continuada de trabajos (domésticos o no) que exceden los límites de lo habitual, deberían ser realizados por adultos e interfieren de manera clara en sus actividades y necesidades sociales y/o escolares.
- Retraso no orgánico en el crecimiento: se refiere a aquellos niños que no incrementan su peso con normalidad en ausencia de una enfermedad orgánica, sin embargo, durante la estancia en el hospital si se produce una ganancia sustancial del peso o hay una recuperación del retraso evolutivo.
- Síndrome de Munchausen por poderes: Los padres o cuidadores someten al niño a continuos ingresos y exámenes médicos alegando síntomas físicos patológicos ficticios o generados de manera activa por ellos mismos (mediante la inoculación de sustancias al menor, por ejemplo). Como consecuencia, éste se ve sometido a continuos ingresos, exámenes médicos y pruebas diagnósticas molestas e innecesarias y que incluso pueden ser perjudiciales para su salud física y mental.

Otro aspecto importante a tener en cuenta a la hora de establecer las tipologías de maltrato es el nivel de gravedad (sospecha, riesgo, desprotección moderada, desprotección grave o desamparo), el cual determinará si el caso deberá ser enviado a los Servicios sociales comunitarios, cuando existe alguna sospecha o riesgo leve; al equipo de tratamiento familiar, cuando hay desprotección moderada o grave con intervención en el medio (para mayores de 6 años); o al Servicio de Protección de Menores, cuando la desprotección es grave (menores de 6 años o mayores de 6 años cuando hay una posible

situación de desamparo) o desamparo. Todo ello aparece recogido en el Instrumento para la valoración de la gravedad de las situaciones de riesgo, desprotección y desamparo de la infancia.

Según Muela (2008), existen una gran heterogeneidad y falta de consenso en los criterios de identificación y clasificación del maltrato. Por lo que para cubrir las carencias de un sistema unitario de clasificación del maltrato propone un sistema bastante completo que tiene en cuenta los tipos de maltrato (maltrato físico, negligencia física, abuso sexual y maltrato emocional) y sus subtipos, la gravedad del maltrato, la frecuencia y la cronicidad del maltrato, el estadio del desarrollo en el que ocurre el maltrato, la identidad del maltratador y la separación o no de la familia biológica.

Por último, es importante señalar otra tipología de maltrato infantil, la violencia de género o violencia contra las mujeres, la cual está recibiendo especial atención hoy día en nuestro país. Según la Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de género, los menores también sufren consecuencias negativas tras la exposición a la violencia de género en el ámbito doméstico, ya sea de forma directa, con malos tratos físicos o emocionales, o de forma indirecta, siendo testigos de los actos violentos que soportan sus madres.

2.1.3. FACTORES QUE INTERVIENEN EN EL MALTRATO. INDICADORES Y FACTORES DE RIESGO.

En el siguiente apartado se van a describir distintos enfoques teóricos que, según Delgado (2016), han tratado de argumentar la casuística del maltrato infantil:

Desde un Modelo Psicológico-Psiquiátrico, se considera que las características psicológicas y los desórdenes psicopatológicos de los padres son los principales factores explicativos del maltrato infantil.

El modelo Sociológico o Sociocultural, responsabiliza al contexto del maltrato infantil, por lo que serían las condiciones sociales que deterioran la vida familiar y los valores y prácticas culturales que sostienen y justifican el uso de la violencia. Por tanto, los padres serían víctimas de fuerzas sociales tales como el desempleo, factores socioeconómicos o el aislamiento social.

Tanto en el Modelo psicológico-psiquiátrico como en el Modelo sociológico se asume de forma implícita que las relaciones paterno-filiales son unidireccionales.

El Modelo del procesamiento de la información, pone énfasis en las influencias bidireccionales de los miembros de la familia. Aunque reconoce el carácter multidimensional del maltrato, se centra principalmente en los patrones disfuncionales de interacción entre padres e hijos (refuerzo inapropiado, uso inefectivo del castigo físico, expresión de afecto).

Según el Modelo de afrontamiento del estrés, hay ciertas características físicas y conductas del menor, que unido al estrés de la familia y la experiencia e implicación parental, pueden actuar como factores precipitantes del maltrato

Sin embargo, a pesar de todas las investigaciones, se ha concluido que ningún modelo teórico descrito anteriormente es válido para explicar los malos tratos, ya que operan una multitud de factores.

Surge así, el Modelo Ecológico o Ecosistémico del desarrollo humano propuesto por Bronfenbrenner (1979), que subraya la importancia del contexto social en numerosos ámbitos del desarrollo humano y, en particular, en las relaciones padres-hijos. Entiende así el maltrato infantil como un producto final de la interacción de múltiples factores anidados en distintos niveles ecológicos (sistema individual, familiar y social), dentro de los cuales se incluyen las características del niño y las variables de la sociedad, tales como el estrés ambiental, el aislamiento social y las interacciones familiares disfuncionales (Fuster, García y Musitu, 1988).

2.1.3.1. INDICADORES DE RIESGO.

En el artículo “Indicadores para la detección de maltrato en niños” publicado en la Revista Científica de Salud Pública de México (Herrera, 1999), aparecen varios indicadores clasificados en diferentes áreas, dependiendo el tipo de maltrato sufrido, lo cual es realmente importante ya que facilita la posibilidad de identificar una posible situación de riesgo en un menor.

Indicadores de maltrato físico:

- Se pueden contemplar contusiones, equimosis, eritemas, laceraciones, quemaduras, fracturas, deformidad de la región; signos de intoxicación o envenenamiento; huellas de objetos como cinturones, lazos, zapatos, cadenas y planchas.
- Cuando el maltrato es crónico, las lesiones anteriores pueden coexistir con cicatrices, deformidades óseas, debido a las fracturas, o con secuelas neurológicas o sensoriales.

Indicadores de abuso sexual:

- Todo daño causado en el área genital de un niño que no pueda ser explicado como accidental.
- También se incluyen la presencia de enfermedades de transmisión sexual en un niño o preadolescente.
- Las lesiones más frecuentemente encontradas son: equimosis en la entrepierna y en los labios mayores, laceraciones, sangrado, inflamación, himen perforado (en niñas), dificultad para caminar, rastros de semen y, en etapas más tardías, prurito e infecciones frecuentes, y masturbación.
- Con el abuso sexual no necesariamente se produce violencia física.

Indicadores de abandono:

- Descuido en la alimentación, en la higiene y la ropa, dermatitis de pañal crónica, signos o cicatrices de accidentes domésticos frecuentes y desnutrición.
- Problemas físicos o necesidades médicas no atendidas (heridas sin curar o infectadas, defectos sensoriales no compensados).
- Hay que distinguir el abandono físico, como forma de maltrato, de la falta de cuidado debido a la extrema pobreza.
- Dificultades de atención médica por el aislamiento geográfico y social que sufren algunas familias.

Indicadores psicológicos y emocionales de maltrato:

- Su detección se hace durante las consultas del menor a su médico y mediante la observación de las conductas del niño y del adulto, valorando las relaciones entre ellos. La obtención de esta información es compleja por el ocultamiento y negación de los adultos, pero también por la negación del abuso por parte del niño.
- Algunos indicadores psicológicos o emocionales de maltrato están dados por lo siguiente: Temor, retraimiento, inquietud excesiva y/o apego al profesional.
- Las explicaciones del adulto son generalmente vagas, minimizadoras y en abierta contradicción con los hallazgos.
- Puede observarse falta de interacción y contacto, así como una excesiva dependencia a algunas de las conductas del adulto que caracterizan al maltrato emocional: descrédito, ridiculización, descalificación, amenazas, indiferencia, o bien, rechazo explícito o implícito.
- Otros indicadores psicológicos y conductuales observados son: bajo rendimiento escolar, inasistencia a clases o retardos frecuentes, hiperactividad, agresividad, rebeldía, desorganización, o bien, se pueden identificar niños tímidos, poco comunicativos y de apariencia descuidada.

2.1.3.2 FACTORES DE RIESGO.

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (2016), existen varios factores de riesgo de maltrato infantil. Aunque no están presentes en todos los contextos sociales y culturales, se da una visión general que permite comprender las causas del maltrato. Estos factores están vinculados tanto a al menor, como a la historia personal de los padres, las relaciones del núcleo familiar y el entorno en el que viven.

Factores del niño: Son las principales víctimas de este problema y nunca podrán ser culpados ni justificar el maltrato por las siguientes particularidades del niño que aumentan la probabilidad de que sea maltratado.

- La edad inferior a cuatro años y la adolescencia.
- El hecho de no ser deseados o de no cumplir las expectativas de los padres.

- El hecho de tener necesidades especiales, llorar mucho o tener rasgos físicos anormales.

Factores de los padres o cuidadores: Hay varias características de los padres o cuidadores que pueden incrementar el riesgo de maltrato infantil, entre ellas:

- Las dificultades para establecer vínculos afectivos con el recién nacido.
- El hecho de no cuidar al niño.
- Los antecedentes personales de maltrato infantil.
- La falta de conocimientos o las expectativas no realistas sobre el desarrollo infantil.
- El consumo indebido de alcohol o drogas, en especial durante la gestación.
- La participación en actividades delictivas.
- Las dificultades económicas.

Factores relacionales: Hay diversas características de las relaciones familiares o de las relaciones con la pareja, los amigos y los colegas que pueden aumentar el riesgo de maltrato infantil, entre ellas:

- Los problemas físicos, mentales o de desarrollo de algún miembro de la familia.
- La ruptura de la familia o la violencia entre otros miembros de la familia.
- El aislamiento en la comunidad o la falta de una red de apoyos.
- La pérdida del apoyo de la familia extensa para criar al niño.

Factores sociales y comunitarios: Hay diversas características de las comunidades y las sociedades que pueden aumentar el riesgo de maltrato infantil, entre ellas:

- Las desigualdades sociales y de género.
- La falta de vivienda adecuada o de servicios de apoyo a las familias y las instituciones.
- Los niveles elevados de desempleo o pobreza.
- La disponibilidad fácil del alcohol y las drogas.
- Las políticas y programas insuficientes de prevención del maltrato, la pornografía, la prostitución y el trabajo infantiles.

- Las normas sociales y culturales que debilitan el estatus del niño en las relaciones con sus padres o fomentan la violencia hacia los demás, los castigos físicos o la rigidez de los papeles asignados a cada sexo.
- Las políticas sociales, económicas, sanitarias y educativas que generan malas condiciones de vida o inestabilidad o desigualdades socioeconómicas.

2.1.4. CONSECUENCIAS DEL MALTRATO.

El maltrato infantil no es una enfermedad como tal, no obstante a través de sus implicaciones en la conducta y la salud mental, puede contribuir a la aparición de afecciones cardíacas y cancerosas, a la ocurrencia de suicidios y a la adquisición de infecciones de transmisión sexual (Arce, Castellanos, Reina, Fernández y Mustelier, 2012).

La Organización Mundial de la Salud (2016) afirma que el maltrato puede causar estrés y se asocia a trastornos del desarrollo cerebral temprano. Los casos extremos de estrés pueden alterar el desarrollo de los sistemas nervioso e inmunitario. En consecuencia, los adultos que han sufrido maltrato en la infancia corren mayor riesgo de sufrir problemas conductuales, físicos y mentales, tales como:

- Actos de violencia (como víctimas o perpetradores).
- Depresión.
- Consumo de tabaco.
- Obesidad.
- Comportamientos sexuales de alto riesgo.
- Embarazos no deseados.
- Consumo indebido de alcohol y drogas.

A través de estas consecuencias en la conducta y la salud mental, el maltrato puede contribuir a las enfermedades del corazón, al cáncer, al suicidio y a las infecciones de transmisión sexual (OMS, 2016).

Más allá de sus consecuencias sanitarias y sociales, el maltrato infantil tiene un impacto económico que abarca los costos de la hospitalización, de los tratamientos por

motivos de salud mental, de los servicios sociales para la infancia y los costos sanitarios a largo plazo (ibídem).

En el Informe sobre el Maltrato Infantil en la familia en España del Centro Reina Sofía (2011), señalan unas consecuencias propias para cada rango de edad:

- En los menores de 0-7 años, los psicopedagogos y los responsables de colegios y guarderías declaran que la mayoría de las víctimas padecen secuelas (98,33%). Sus consecuencias más comunes son: lesiones físicas (41,67%), tristeza y depresión (40%), bajo rendimiento escolar (23,33%) y aislamiento (21,67%).
- En el caso de niños entre 8-17 años, las consecuencias más comunes son los sentimientos de tristeza y depresión (57,58%), el nerviosismo (27,27%) y los comportamientos violentos (27,27%).

Finalmente, haciendo referencia a los efectos que causa la violencia de género en la infancia, autores como Espinosa (2014), resume que las principales consecuencias son las siguientes: dificultad en el control de los impulsos, rabia, precisan de pruebas continuas de afecto, trastornos por ansiedad, dependencia emocional, limitaciones para pedir ayudas, pobres intercambios sociales, exclusión de contactos fuera de la familia, entre otras.

2.1.5. LA SITUACIÓN ACTUAL DEL MALTRATO.

Hacer balance de la situación presente de un fenómeno tan complejo y multifacético como el maltrato infantil es una tarea siempre difícil. Hoy día el fenómeno permanece en la oscuridad y solo sale a la luz cuando aparece en las noticias algún caso alarmante de malos tratos.

Actualmente, disponemos de mayor cantidad de protocolos de notificación tanto para profesionales como para todos los ciudadanos, aun así, su utilización no está generalizada y sigue habiendo desconocimiento debido a su escasa difusión.

En un informe del Centro Reina Sofía sobre el Maltrato infantil en la familia en España (2011) se revelan los datos siguientes, diferenciando en dos tramos de edad en función de la forma de recogida de información:

- Víctimas de 0 a 7 años, debido a la dificultad de obtener información en este rango de edad, se han realizado cuestionarios por medios telefónicos a psicopedagogos y educadores de centros escolares y guarderías, con previo permiso del director.
 - El 6,36% de los psicopedagogos y responsables de guarderías y colegios detectó algún caso de maltrato en los menores de 0 a 7 años a su cargo en 2006. En total fueron 94 los niños identificados como víctimas de maltrato.
 - El tipo de maltrato más detectado por los psicopedagogos y responsables de guarderías y colegios, ha sido el maltrato físico. En concreto, el 59,68% de las víctimas sufrían maltrato físico, el 37,10% negligencia, el 17,74% maltrato psicológico y el 4,84% abuso sexual.
 - Teniendo en cuenta el sexo de las víctimas, los niños padecen más maltrato físico, psicológico y negligencia, y las niñas más abuso sexual.
 - Los responsables del maltrato son: el padre biológico en los maltrato físico (43,75%) y emocional (63,64%), mientras que la madre biológica lo es de la negligencia (72,73%). El abuso sexual es perpetrado en un 50% tanto por el padre biológico, como por los hermanos de las víctimas.
- Víctimas de 8 a 17 años: previa autorización de los padres, se han realizado cuestionarios a los menores acompañados de un entrevistador especializado para resolver las dudas.
 - El 4,25% de los menores en edades comprendidas entre los 8 y los 17 años ha sido maltratado en el ámbito familiar durante 2006. La franja de 8 a 11 años es la que presenta una prevalencia mayor (5,05%), seguida de los menores de 12 a 14 años (4,65%) y de los menores de 15 a 17 años (2,90%).

- La prevalencia mayor la presenta el maltrato psicológico (2,35%), seguida del físico (2,24%), el abuso sexual (0,89%) y, por último, la negligencia (0,78%).
- El 70,27% de los menores de 8 a 17 años que sufren maltrato en la familia sólo padecen un tipo de maltrato; el 18,92% dos; y el 10,81% los cuatro tipos.
- El tipo de maltrato que presenta mayor prevalencia es el psicológico, en el caso de las chicas, y el físico en el de los chicos.
- La prevalencia de niñas víctimas (4,54%) es mayor que la de niños maltratados (3,94%).
- Por tramos de edad, entre los 8 y los 11 años son los niños (5,42%) los que presentan mayor prevalencia de maltrato, mientras que en el tramo de 12 a 17 años son las chicas (4,48%).
- El padre es el principal responsable del maltrato de menores entre los 8 y los 11 años (21,43%), mientras que de 12 a 17 años el mayor porcentaje de maltrato le corresponde a la madre (29,03%).

Según datos del Registro Unificado de Maltrato Infantil, se han recogido 2.699 notificaciones (sospechas o casos verificados) de maltrato infantil en Andalucía a lo largo de 2012 (Observatorio de la infancia en Andalucía, 2013).

A través del Servicio de Atención Telefónica que ofrece la Comunidad Autónoma mediante la línea 900 85 18 18, se produjeron 1.420 llamadas telefónicas alertando sobre presuntas situaciones de malos tratos que afectaban a 2.065 personas menores de edad. Un 28,8% de estas llamadas reflejaban situaciones de maltrato leve, un 64% maltrato moderado y un 7,2% maltrato grave (ibídem).

2.2. IMPORTANCIA DE LA ESCUELA EN LA DETECCIÓN Y NOTIFICACIÓN DEL MALTRATO INFANTIL.

Tras la visualización de los datos anteriores proporcionados por el Centro Doña Sofía (2011), se puede apreciar que la edad de mayor prevalencia a sufrir maltrato, y por tanto la etapa más vulnerable, son los menores entre 8 y 11 años.

En estas edades, los niños acuden diariamente al centro educativo y pasan allí largas jornadas, por ello es allí donde los profesionales de este ámbito pueden observar sus conductas, compararlas y diferenciarlas respecto a los patrones estándar del desarrollo. Es así que la escuela se convierte en el ámbito idóneo para poder detectar las situaciones de riesgo, desprotección o desamparo de un menor, por esta razón, el profesorado tiene un papel importante.

Una vez detectada una situación de desprotección o tener una sospecha razonable de la existencia de maltrato, es necesario intervenir de la forma más adecuada posible, para que el problema se detenga y se prevengan situaciones aún más graves. Una detección precoz puede llegar a evitar la aparición de malos tratos, potenciando los factores protectores y eliminando los factores de riesgo.

Es importante también el papel preventivo que se puede desarrollar con el alumnado del centro, dotándoles de habilidades de autoprotección ante situaciones que puedan ocasionarle algún daño o sufrimiento. Asimismo, es conveniente ofertar a los padres modelos educativos con pautas de crianzas adecuadas e informarles sobre las características evolutivas del menor.

Según la “Guía para el profesorado para la detección y prevención del maltrato infantil desde el centro educativo”, realizada por el Defensor del Menor en la Comunidad de Madrid (2007), cuando un profesor detecta o piensa que un alumno necesita protección, debe seguir el siguiente procedimiento:

1. Comunicarlo al tutor, ya que es la persona que más tiempo pasa con los niños y que más les conoce.
2. Observar al alumno en diferentes espacios y ambientes, tanto dentro del colegio como en las interacciones con la familia.
3. Obtener información del menor, para ello será necesario hablar con otros profesores o profesionales y tener entrevistas con la familia.
4. Informar al equipo directivo del centro.
5. Acordar alguna actuación que pueda mejorar la situación del alumno como por ejemplo la orientación a la familia.
6. Acudir a servicios de apoyo especializados (Equipos de Orientación Educativa y Psicopedagógica o Departamento de Orientación) si se considera necesario.

7. Si los problemas no pueden abordarse dentro del centro, hay que intervenir en el ámbito familiar, por lo que será necesario notificar la situación a los Servicios Sociales.
8. Siempre que se considere que el menor corra peligro, se derivará inmediatamente a los Servicios Sanitarios, Servicios Sociales, Comisión de Tutela o a la Policía.

En las “Jornadas sobre avances en los derechos de la infancia: de la invisibilidad del maltrato a la promoción del bienestar” (2012), presentación realizada por Alaminos (coordinador del Observatorio de la Infancia en Andalucía) se recogen datos en los cuales los docentes y el Equipo de Orientación Educativa reconocen que en educación se dispone de poca información y conocimientos acerca de la detección y notificación de maltrato infantil, por lo que no se encuentran capacitados para la detección de dichos casos.

2.2.1. PROTOCOLOS EXISTENTES SOBRE LA DETECCIÓN Y NOTIFICACIÓN DEL MALTRATO EN EL CENTRO ESCOLAR.

La protección de la infancia es una tarea que compete a toda la ciudadanía, sin embargo, debido a la especial cercanía con los menores, el centro escolar es un espacio privilegiado para la detección y notificación de los casos de maltrato infantil. Por ello, los docentes necesitan unos criterios básicos de actuación para que aborden el problema de la forma más correcta posible. Algunos de los protocolos que podemos encontrar en España son los siguientes:

Desde la Región de Murcia se ha creado un protocolo de atención al maltrato infantil dirigido a los profesionales del ámbito educativo (2007). En este manual se pone en conocimiento de los docentes cuáles son las fases a seguir en el proceso de protección infantil:

- 1º. Detección: identificar la existencia o sospecha de maltrato infantil, puede ser por parte de los ciudadanos o de los profesionales que están en relación con la infancia.
- 2º. Notificación: consiste en la transmisión de información a los órganos competentes en la materia, al igual que la fase anterior puede realizarse por los ciudadanos o por los profesionales, ambos tienen la obligación de hacerlo si se encuentran algún caso de malos tratos.

- 3°. Investigación: los Servicios Sociales de Atención Primaria se encargaran de recoger toda la información necesaria para verificar la situación detectada. Es conveniente contar con los docentes del centro para la recogida de información.
- 4°. Evaluación: se estudia el caso y se planifican las actuaciones que se van a llevar a cabo. También es conveniente contar con la colaboración de los profesionales de los centros docentes, los cuales realizaron una primera valoración de situación.
- 5°. Actuación: diseño y ejecución del plan, programa, medida y recurso que mejor se adapte al menor y su familia. Intervendrá el Equipo Municipal de Servicios Sociales junto al Servicio Territorial competente en materia de protección de menores.

Tras la realización de estas fases, se realizará un seguimiento del caso para ver cómo está funcionando el plan de actuación y cuáles son los resultados del mismo, además también se continuará detectando situaciones de desprotección similares o de otra índole.

En Asturias se ha creado una Guía de actuación para los centros educativos (2007) que pretende integrar y unificar las actuaciones de las instituciones que trabajan en atención a la infancia. Es un instrumento que facilita la comunicación de estos casos al órgano competente en materia de protección de menores. Se centran en las dos fases principales (detección y notificación).

La detección de situaciones de maltrato infantil es un requisito indispensable para hacer posible la intervención de los servicios competentes en materia de protección de menores. El promedio de los casos detectados es significativamente inferior al 50% de los existentes. Los centros educativos son espacios donde el personal educativo tiene la oportunidad de observar cualquier tipo de indicador que haga sospechar que se está en presencia de un caso de maltrato infantil. Ante la presencia de uno o varios indicadores de maltrato o abandono infantil el profesional del centro educativo actuará de las siguientes formas posibles:

- Cuando la acción u omisión es responsabilidad del padre, de la madre, de ambos o de sus representantes legales: el profesional del centro educativo debe notificar el caso.
- Cuando no existe ninguna explicación sobre la causa y la forma en que se ha producido el maltrato que padecen el niño o no es convincente: el profesional debe citar a los progenitores y solicitar una explicación o hacerles saber que la justificación dada no se corresponde con las características de la situación. Si no se produce ninguna aclaración, se seguirá el proceso de notificación.
- Cuando la presencia de indicadores no es suficiente para confirmar que nos encontramos ante una situación de desprotección infantil: se realiza un tipo de apoyo más normalizado, como por ejemplo un asesoramiento por parte del equipo psicopedagógico ofreciendo pautas de actuación para mejorar la adaptación de su hijo a la escuela.

La notificación del caso es la transmisión de información sobre el menor supuestamente en situación de maltrato o abandono y sobre el propio informante. Se deben de notificar todos los casos detectados, aunque la gravedad del caso sea leve. Ante la presencia de indicadores de maltrato infantil, el personal de los centros educativos debe comunicar el caso al Equipo Directivo y al Servicio de Orientación. Posteriormente, este último notifica el caso a los Servicios Sociales del municipio en donde vive el niño maltratado o abandonado.

Para facilitar la recogida y transmisión de la información más importante sobre un caso de maltrato o abandono infantil se ha confeccionado un modelo de hoja y protocolo de notificación que se incluye en esta Guía (Anexo 1).

En 2016 el gobierno vasco ideó un protocolo de prevención y actuación en el ámbito educativo ante situaciones de posible desprotección y maltrato, acoso y abuso sexual infantil y adolescente. Se establece una guía orientativa sobre cómo debe de actuar la escuela en la detección y notificación de las posibles situaciones de maltrato, acoso y/o abuso sexual en el ámbito escolar

- Cuando las personas maltratadoras no son las figuras parentales el procedimiento es distinto. El profesional del ámbito de la educación debe tener en cuenta los

indicadores de riesgo y ver si es una situación urgente o no. Lo primero que hay que hacer es comunicar el caso a la Dirección del centro y éste transmitirá la información al inspector de referencia. Éste a su vez lo pondrá en conocimiento del Jefe de la Inspección y del Delegado Territorial. Si la persona sospechosa es trabajador del centro educativo, la escuela tomará medidas de protección inmediata de la persona menor de edad, estableciendo las medidas de vigilancia u organizativas necesarias. Asimismo, la Dirección, junto con la Inspección y el Delegado territorial valorarán, en función de los datos obtenidos, la conveniencia de interponer una denuncia en la policía, juzgado o fiscalía. Si el caso fuese archivado o no procede la denuncia, la escuela adoptará igualmente medidas de seguridad.

- Cuando el maltrato es protagonizado por uno de los progenitores el procedimiento será el siguiente: una vez comunicado el hecho a la Dirección del centro, la Inspección y a la Delegado/a Territorial, se pondrá la información en conocimiento del progenitor no conocedor (si lo hubiera) y se procederá a poner la denuncia pertinente ante Fiscalía, Cuerpo Policial o Juzgado. Se realizará también una consulta previa a los servicios sociales de base para el caso de que pudiera haber desprotección.

Centrándonos un poco más en la Comunidad Autónoma andaluza, se va a destacar la existencia de tres protocolos.

El primer protocolo al que se va a hacer referencia en este apartado es el “Protocolo de derivación a los programas de evaluación, diagnóstico y tratamiento de casos de abusos sexuales a menores en Andalucía” de Julio de 2011.

Desde el año 1992 la Dirección General de Infancia y Familias ha estado subvencionando actuaciones para los menores víctimas de abusos sexuales, que se concedían sobre la base de la Convocatoria de Ayudas Públicas de la Consejería para la Igualdad y Bienestar Social. En 2006 se instaura una convocatoria para Programas de Atención a menores y Familias en Dificultad, donde están incluido programas para este colectivo vulnerable. Anteriormente, los programas eran iniciados en Sevilla y no fue hasta 2008 cuando se implantó un Equipo de Evaluación y Diagnóstico y otro de Tratamiento de Casos de Abusos Sexuales, en cada una de las provincias de Andalucía.

Todo ello implica la necesidad de establecer un circuito de derivación a los programas que sea homogéneo para todas las provincias andaluzas y que utilice de forma correcta los recursos para el cumplimiento de los derechos de los menores. Así mismo, se hace necesario la elaboración de un procedimiento común de actuación entre las diferentes administraciones y organismos que intervengan, con el fin de evitar la revictimización de menores víctimas de abusos sexuales.

Los principios de actuación son los siguientes: protección del menor, coordinación intersectorial entre los diferentes organismos que intervienen, prevención de la revictimización, integridad del testimonio del menor y formación especializada de los profesionales implicados en la detección, evaluación o tratamiento de los menores víctimas de abusos sexuales.

En este protocolo se establece una serie de criterios para la priorización de los casos que se vayan dando, como son la fuente de derivación del caso (casos derivados por Protección de Menores, casos con expediente judicial abierto o casos derivados por otros organismos) y según las características de los episodios de abusos (frecuencia, severidad, tipo de abuso, probabilidad de reiteración, consecuencias, relación con el agresor, existencia de apoyo, peligrosidad).

El procedimiento de derivación de casos de abusos sexuales será el siguiente:

1. Cualquier caso de denuncia o notificación de casos de abusos sexuales se derivaran al Servicio de Prevención y Apoyo a la Familia (SPAF).
2. Se realizará una Ficha de Derivación con sus correspondientes informes que también irán dirigidos al SPAF de la provincia correspondiente.
3. En el SPAF habrá un profesional de referencia con formación especializada que se encargará de realizar una valoración inicial, de hacer las gestiones necesarias, de informar a los órganos, de comunicar a Fiscalía el caso y por último, del seguimiento de los casos.
4. Las Entidades que gestionan los Programas de Diagnóstico, Evaluación y Tratamiento de Casos de Abusos Sexuales se ocuparán del desarrollo de los mismos.
5. Antes de iniciar el estudio del caso, se habrá de verificar que se ha comunicado la sospecha del abuso sexual a Fiscalía.

Es conveniente resaltar la importancia que se le da a la evaluación y seguimiento de los casos mediante las memorias anuales donde se pueden ver los resultados obtenidos por cada provincia. Además, para realizar un adecuado seguimiento, se han creado las Comisiones de Seguimiento, las cuales se reúnen al menos una vez al semestre.

En segundo lugar, se va a tratar el “Protocolo básico de intervención contra el maltrato infantil” del Observatorio de la Infancia (2008). Su objetivo es mejorar la atención de los menores víctimas del maltrato para reducir la victimización primaria y secundaria.

Un protocolo de actuación en casos de maltrato infantil debe englobar medidas que garanticen la coordinación interinstitucional en las siguientes áreas básicas de intervención social:

1. Detección.
2. Notificación.
3. Evaluación.
4. Intervención y tratamiento.
5. Seguimiento.

Los principios de este protocolo son: garantizar una coordinación interinstitucional en la intervención de los casos, seguir el interés superior del menor, abortar medidas coherentes con los principios de cada ámbito (educativo, sanitario, policial, social y judicial), garantizar el cumplimiento de las garantías procesales de la víctima y el acusado, fomentar la igualdad y la equidad y por último, el protocolo debe venir enmarcado en un programa más amplio de atención al maltrato infantil.

En él, se recoge una descripción exhaustiva para identificar los malos tratos en función de su gravedad (maltrato leve o moderado, maltrato grave). Además, diferencia las actuaciones a tomar en caso de ser un maltrato intrafamiliar o extrafamiliar.

En uno de sus apartados, se recogen las pautas a seguir ante los casos de maltrato infantil. En primer lugar, hay que detectar una posible situación de maltrato (puede ser por parte de la población o de los profesionales). El segundo paso, es la notificación de la información, la cual es imprescindible para una posible intervención (se realiza a través de una Hoja de Notificación de riesgo y maltrato infantil). Una vez dispuesto a hacer la

notificación, puede hacerse mediante la vía ordinaria (la información va a los Servicios Sociales municipales, los cuales se encargan de valorar el caso y derivarlos si es conveniente al Servicio Especializado de menores) o mediante la vía de urgencia (el menor se encuentra en peligro, por lo cual la notificación va directamente al servicio Especializado de Menores).

Este protocolo también hace especial mención al seguimiento de los casos, el cual puede realizarse por parte de los Servicios Sociales municipales en los procedimientos ordinarios o por el servicio especializado de menores en los procedimientos de urgencia.

Por último, se va a tratar el procedimiento de actuación correspondiente al Sistema de Información sobre el Maltrato Infantil de Andalucía (SIMIA), establecido mediante el Decreto 3/2004, de 7 de enero, modificado por el Decreto 81/2010, de 30 de marzo, y desarrollado por la Orden de 23 de junio de 2006, por la que se aprueban los modelos de la Hoja de Detección y Notificación del Maltrato Infantil, a fin de proteger a los menores de los casos en los que éstos sean objeto de malos tratos.

El procedimiento de actuación se realiza a través de la Hoja de Detección y Notificación, que es el principal instrumento para la comunicación de los casos y la obtención de datos que integran el SIMIA.

La utilización de la hoja de detección y notificación del maltrato infantil está destinada a los titulares de los servicios públicos y el personal de los mismos (servicios educativos, sanitarios, centros de atención socioeducativa, agentes policiales, personal de justicia, servicios sociales...) que detecten durante el ejercicio de su labor profesional, un caso de posible maltrato a menores.

La hoja está disponible en dos formatos, la versión impresa (en todos los centros y servicios públicos de la Comunidad Autónoma de Andalucía), y la informática, accesible, si se dispone de certificado digital, a través de la web SIMIA.

Para que sea más fácil rellenarla, existe un manual de instrucciones, donde aparecen una serie de definiciones, indicadores y recomendaciones para valorar la gravedad del maltrato.

La hoja está formada por tres ejemplares, los datos del primer y segundo ejemplar serán rellenados por el Servicio o Centro que haya detectado el maltrato y los datos serán

los mismos en ambos. El tercero será cumplimentado por los Servicios Sociales del municipio o por los Servicios de Protección de Menores, tras la confirmación del caso (Anexo 2).

Cualquier persona ajena a los servicios públicos, que tenga constancia de un posible caso de maltrato a menores, puede hacer uso de forma gratuita del Teléfono de Notificación de posibles situaciones de Maltrato Infantil: 900 851 818.

Una vez que los Servicios Sociales de las Corporaciones Locales y Servicios de Protección de menores reciban la Hoja de Detección y Notificación es necesario realizar una valoración inicial, ya que no existe ningún diagnóstico firme de la situación por lo que llevarán a cabo un procedimiento de investigación para evaluar y confirmar el caso. Paralelamente se ejecutarán actuaciones para abordar la problemática familiar y atender correctamente al menor.

En función de la gravedad del maltrato, el procedimiento de notificación que le sigue es el siguiente:

- Maltrato leve o moderado: el centro notificador conserva el primer ejemplar de la hoja, remitiendo el segundo y el tercero a los Servicios Sociales de la Corporación Local que corresponda al domicilio del menor y si éste es desconocido, al que pertenezca el centro o servicio notificador.
- Maltrato grave: el centro notificador conserva el primer ejemplar de la hoja, remitiendo el segundo y el tercero al Servicio de Protección de Menores.

2.3. EL PAPEL DEL TRABAJADOR SOCIAL ANTE SITUACIONES DE MALTRATO INFANTIL EN EL ÁMBITO EDUCATIVO.

El tema del trabajo social en la escuela fue abordado a mediados de los setenta, época en la que estaba reglamentado dentro de un equipo interdisciplinario llamado “departamento de bienestar educativo” (Corrosa, López y Martín, 2006). El ejercicio profesional dentro del mencionado equipo estaba determinado por las circunstancias del momento histórico que se vivía y por las concepciones de desarrollo dominantes, las cuales concedían un papel fundamental a la educación (González, 2003).

Generalmente, se considera que al Trabajo Social le compete una labor complementaria enfocada en la prevención, en el estudio de las características socio-familiares y económicas de los estudiantes y en la identificación de las principales problemáticas y necesidades de la comunidad educativa (Corrosa et al, 2006).

Cabe señalar que muchas instituciones educativas consideran que la función del profesional de Trabajo Social no es indispensable en los centros, por lo cual sus funciones son realizadas muchas veces por otras personas (docentes, monitores, coordinadores de disciplina) o son obviadas por la comunidad educativa. Es por ello que no existe un concepto amplio y difundido acerca de las funciones de los trabajadores sociales en la escuela (Navarrete, 2016).

Algunas de las tareas que le corresponden a los trabajadores sociales en el ámbito educativo pueden ser la resolución de conflictos, el asesoramiento a la comunidad educativa sobre aspectos familiares y sociales de los estudiantes, la realización de un estudio y valoración socio-familiar de los casos que lo precisen, el acercamiento o mediación entre la institución, las familias y la comunidad, la remisión de casos a los demás profesionales, la realización de visitas domiciliarias y la gestión de recursos ante las instituciones externas (ibídem).

Según Hernández, González, Cívicos y Pérez (2006), el Trabajo Social en el ámbito educativo tiene un papel muy importante respecto a la prevención e intervención en temas como el absentismo escolar, el fracaso educativo, la integración de inmigrantes y colectivos desfavorecidos, la detección de malos tratos y abusos sexuales, la mejora de la convivencia, atención de la violencia en las aulas.

Ya en 1990, Espinosa, Mateo y De Felipe exponían algunas de las funciones que tiene el trabajador social en este campo ante situaciones de riesgo/maltrato:

- Detectar y difundir los recursos existentes en la zona de actuación.
- Elaboración del mapa de necesidades y recursos.
- Colaborar en la elaboración de los Proyectos Educativos de Centros, especialmente, en lo relativo a las condiciones socioculturales del entorno y los aspectos sociales y familiares de los alumnos escolarizados.

- Información y orientación a los padres, en el ámbito de sus funciones.
- Detección y valoración social funcional de alumnos con necesidades educativas especiales.
- Facilitar información al profesor tutor en relación a los aspectos sociales y familiares de los alumnos.
- Realización del estudio y valoración social y familiar de los alumnos.
- Derivar y canalizar adecuadamente, según la demanda y necesidades detectadas.
- Apoyo a las familias desestructuradas.
- Orientaciones y pautas de actuación en situaciones problemáticas, individuales y grupales.

Kruse (1986) señala, además de las funciones expuestas, las siguientes en relación con el maltrato infantil en el ámbito educativo (Hernández, González, Cívicos y Pérez 2006):

- Estudiar los factores que en cada caso producen el absentismo, la repetición, la deserción y el deficiente rendimiento escolar.
- Servir de intermediario entre las familias, la escuela y los Servicios Escolares para el adecuado diagnóstico y tratamiento de las diversas formas de inadaptación escolar, así como para la orientación escolar y profesional.

3. MARCO EMPÍRICO.

3.1. OBJETIVOS.

3.1.1. OBJETIVO GENERAL.

Conocer la formación que poseen los docentes de varios colegios públicos de educación infantil y primaria de San Fernando (Cádiz) con respecto a la detección, notificación e intervención en casos de maltrato infantil.

3.1.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS.

- Investigar el conocimiento del que disponen los profesores de los centros en cuanto a los protocolos o manuales de detección y notificación del maltrato infantil y el uso que hacen de ellos.
- Analizar las carencias de los profesionales del ámbito educativo en relación al procedimiento a seguir ante un caso de sospecha o certeza de maltrato hacia alguno de sus alumnos.
- Conocer la información que tienen los docentes acerca de los indicadores de riesgos para la detección del maltrato y la importancia que dan a su papel a la hora de detectar un caso.

3.2. HIPÓTESIS.

- Algún director se negará a realizar los cuestionarios en su centro a pesar de ser confidencial la información obtenida.
- Existe un desconocimiento generalizado por parte del profesorado acerca de cómo detectar, notificar y actuar ante un caso de maltrato infantil.
- El profesorado que dispone de los conocimientos adecuados y conoce los protocolos de detección son los que han detectado algún caso de maltrato intrafamiliar entre sus alumnos.
- La experiencia docente está relacionada con un mayor conocimiento de los procesos de detección y notificación del maltrato infantil, y ayudará a una mejor identificación del mismo.

- El profesorado más joven o de menor experiencia tendrá una información más actualizada de la realidad del maltrato infantil en la actualidad.

3.3. CONSTRUCCIÓN Y VALIDACIÓN DEL CUESTIONARIO.

Tras la realización de un cuestionario piloto, éste fue sometido a un proceso de validación a través de un juicio de expertos, en el que participaron tres profesores del Departamento de Psicología de la Universidad de Cádiz: Prof. Dr. Serafín Cruces Montes, Prof. Dr. Antonio Zayas García y Prof. Dr. Antonio Francisco Romero Moreno.

Tras su validación, se obtuvieron una serie de consideraciones que fueron tenidas en cuenta a la hora de la realización del cuestionario definitivo, que se repartiría posteriormente entre los docentes encuestados. Entre las modificaciones que se propusieron, se señalan a continuación las que se tuvieron en consideración para la elaboración del cuestionario final.

Entre las mejoras que el Prof. Dr. Serafín Cruces puntualizó tras la lectura del cuestionario, se señalan las siguientes:

- Pondría "en que curso es donde impartes el mayor número de clases"
- Pregunta 1: Cambiar años por cursos académicos.
- Pregunta 2: La frecuencia debe de especificarse sobre parámetros cuantitativos (nº de casos) o cualitativos (veces a la semana, al año, al día)
- Pregunta 6: Puede no conocer lo que es el Simia, pregunta anterior, pero si conocer si algún docente lo ha utilizado.
- Pregunta 7: Entre los indicadores de maltrato, eliminaría el de retraso en el desarrollo.
- Pregunta 15: Dejar sólo el término maltratador y quitar el de negligente.
- Pregunta 19: Eliminar esta pregunta.

El Prof. Dr. Antonio Zayas, en su validación, sugirió las siguientes modificaciones en el cuestionario:

- Pregunta 1: Incluir no sólo la constancia de maltrato sino también la sospecha.
- Pregunta 2: Incluir la opción "otro tipo de maltrato (indique cuál).

- Pregunta 2: Clarificar el concepto de frecuencia (puede dar lugar a pensar frecuencia de maltrato que el niño recibía).
- Pregunta 2: Añadiría el maltrato prenatal, que deja secuelas en niños de edad escolar. Por ejemplo, el consumo de sustancias tóxicas durante el embarazo puede dejar secuelas a nivel cognitivo.
- Pregunta 4: Especificar para quién serían las consecuencias ya que podrían ser consecuencias para el menor, para el denunciante, para el centro educativo, para los supuestos maltratadores.
- Pregunta 6: Sólo pondría si ha sido usado por el encuestado, ya que puede sesgar la respuesta porque no recuerde bien si ha sido usado por otra persona o que confunda una notificación de maltrato de un compañero con el uso del sistema de información.

Por último, con respecto a las sugerencias del Prof. Dr. Antonio Fco. Romero, tras la presentación del cuestionario piloto, se tuvieron en cuenta las siguientes propuestas de mejora:

- Especificar en el cuadro que la información relativa al nombre del colegio será anónima.
- Pregunta 1: Sustituir la palabra años por cursos.
- Pregunta 6: Preguntar sólo si ha sido usado por el encuestado.
- Pregunta 7: Incluir la opción “Conductas antisociales con compañeros y profesores”
- Pregunta 7: Quitar la opción 9 “Despreocupación de los padres”, ya que, al ser un cuestionario dirigido a los profesores, no es posible un conocimiento fidedigno de esta situación.
- Pregunta 8: Incluir la opción “Comunicárselo al equipo de orientación psicopedagógica”
- Pregunta 10: Quitar la opción 4 “No existe ningún manual en el centro”, ya que puede incluirse en la opción anterior “No conozco su existencia”.
- Pregunta 19: La eliminaría
- Pregunta 20: La eliminaría ya que se duplica con la pregunta 4.

3.3.1. CUESTIONARIO UTILIZADO.

Una vez modificado el cuestionario piloto tras tener en consideración las mejoras aportadas en el juicio de expertos por los tres profesionales, se elaboró el cuestionario final (Anexo 3) y se distribuyó posteriormente a los docentes de tres centros educativos de San Fernando (Cádiz).

El cuestionario final está compuesto por 18 preguntas cerradas, divididas en tres secciones.

La primera de ellas consta de un cuadro informativo con el cual se pretende obtener una información básica del encuestado. El él, se le pregunta sobre el nombre del colegio (información anónima), el sexo, la edad, los años de docencia, el curso en el que imparte el mayor número de clases y el número de alumnos.

En la segunda parte del cuestionario, preguntas de 1 – 10, se le da a elegir al encuestado entre una serie de opciones, teniendo siempre la opción “no sabe/ no contesta” entre ellas. De la pregunta dicotómica 1, nace una sub-pregunta 2 para las personas que hayan contestado de forma afirmativa. En esta pregunta 2, el encuestado debe elegir uno o varios tipos de maltrato y luego, señalar el número de casos. También aparece otra sub-pregunta 6, de la pregunta número 5, ambas dicotómicas, en la que el encuestado debe indicar si alguna vez ha usado el Sistema de Información sobre Maltrato Infantil de Andalucía, en el caso de que lo conociese.

Por último, en la tercera sección del cuestionario, preguntas de la 11 – 18, se exponen una serie de afirmaciones en las que el sujeto debe posicionarse en base a una escala Likert con 5 opciones, siendo 1, “muy en desacuerdo” y 5, “muy de acuerdo”. En esta parte, los encuestados también disponen de la opción “no sabe/ no contesta”.

3.3.2. MUESTRA.

El cuestionario final fue entregado en tres colegios públicos de educación infantil y primaria de San Fernando (Cádiz).

Las encuestas han sido distribuidas a los profesores de 2º ciclo de infantil (3-6 años) y a los profesores pertenecientes a los tres ciclos de primaria, ciclo inicial (6 a 8 años), ciclo medio (8 a 10 años) y ciclo superior (10 a 12 años).

De los 40 cuestionarios entregados, un total de 26 docentes respondieron al mismo, conformando el conjunto total de sujetos que forman parte del estudio.

3.3.3. PROCEDIMIENTO DE ADMINISTRACIÓN DEL CUESTIONARIO.

Una vez realizado el cuestionario final, se acudió a los tres colegios, elegidos de forma aleatoria, para un primer contacto con el centro educativo.

En este primer encuentro se tenía previsto realizar una pequeña entrevista con el director del centro para darle a conocer el motivo de la investigación y hacerle saber en qué consistía el Trabajo Fin de Grado. Esto solo pudo ser posible en uno de los colegios, ya que los demás directores no se encontraban disponibles en ese momento, por lo que se les explicó la finalidad del estudio a los secretarios y se les entregó adjunto junto con las encuestas una carta dirigida al director (Anexo 4).

Tras tener el consentimiento del centro para realizar las encuestas, se les informa que los datos obtenidos de ella son totalmente anónimos y la realización del cuestionario depende únicamente de la voluntariedad del profesorado.

Todos los cuestionarios fueron entregados al director y a los secretarios, los cuales se ofrecieron voluntarios para entregar las encuestas ellos mismos a los profesores y así poder ser cumplimentada.

El segundo encuentro se produjo dos semanas después, el cual consistía en la recogida de los cuestionarios. Debido a que uno de los colegios alegó no disponer del tiempo suficiente para realizarlos, se le dejó dos semanas más.

3.3.4. METODOLOGÍA.

La presente investigación se realizará administrando un cuestionario a un conjunto de veintiséis profesores. De esta forma, la fuente primaria de esta investigación es la encuesta que constituye una de las técnicas más apropiadas para obtener datos sobre aspectos objetivos y subjetivos (actitudes, opiniones y creencias) de una población, basándonos en la información escrita que proporciona el encuestado.

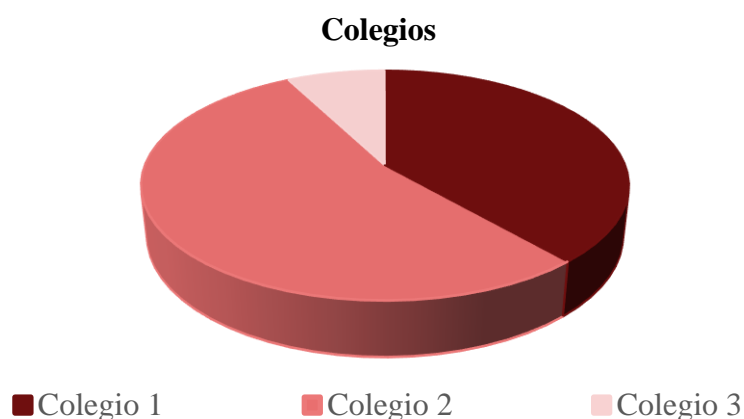
La composición del cuestionario abarca una amplia variedad de preguntas, todas ellas codificadas y cerradas, posibilitando al sujeto la elección entre diferentes respuestas que se le proponen. Las preguntas de carácter perceptivo se constituyen a través de escalas tipo Likert, mediante las cuales los sujetos se posicionan ante el grado de aceptación o rechazo del ítem propuesto. El cuestionario ha pasado por una prueba de validez de contenido a través de un Juicio de Expertos.

Por las características de este estudio (muestra de sujetos no aleatoria, carácter voluntario de los respondientes), el diseño que se presenta queda encuadrado en la metodología *cuasi-experimental*. Una vez los sujetos hayan cumplimentado las encuestas y obtenidos los datos, se someterán éstos a diferentes tipos de análisis estadísticos a objeto de verificar las diferentes hipótesis de nuestro estudio. De esta forma, se obtendrán, en un primer abordaje, las frecuencias y los estadísticos descriptivos básicos, además de realizar pruebas no paramétricas (pruebas de bondad del ajuste como la *chi-cuadrado* para una muestra y la binomial). También se realizarán correlaciones, cruces de contingencia y contrastes de medias para muestras independientes. El procesamiento de los datos se efectuará principalmente con el paquete estadístico SPSS 15, bajo licencia de la Universidad de Cádiz.

3.4. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS.

A continuación, pasamos a mostrar los datos extraídos a partir de los cuestionarios, así como al análisis e interpretación de dichos resultados.

En primer lugar, se muestra la cantidad de docentes que participan por cada colegio, me referiré a ellos como “Colegio 1”, “Colegio 2” y “Colegio 3”, para mantener el anonimato acordado con ellos. En el Colegio 1 participaron un total de 10 docentes, representando el 38,5 % de la muestra. En el colegio 2 intervinieron 14 profesores, siendo esto el 53,8 % de la muestra. Y en el Colegio 3, solo colaboraron en el estudio 2 profesionales, es decir, un 7,7 % del total del docentes.



En cuanto a la diferencia entre sexos, se puede ver que un mayor número de los encuestados son mujeres, exactamente hay 16 mujeres y 10 hombres, siendo esto el 61,5% y el 38,5 % respectivamente.

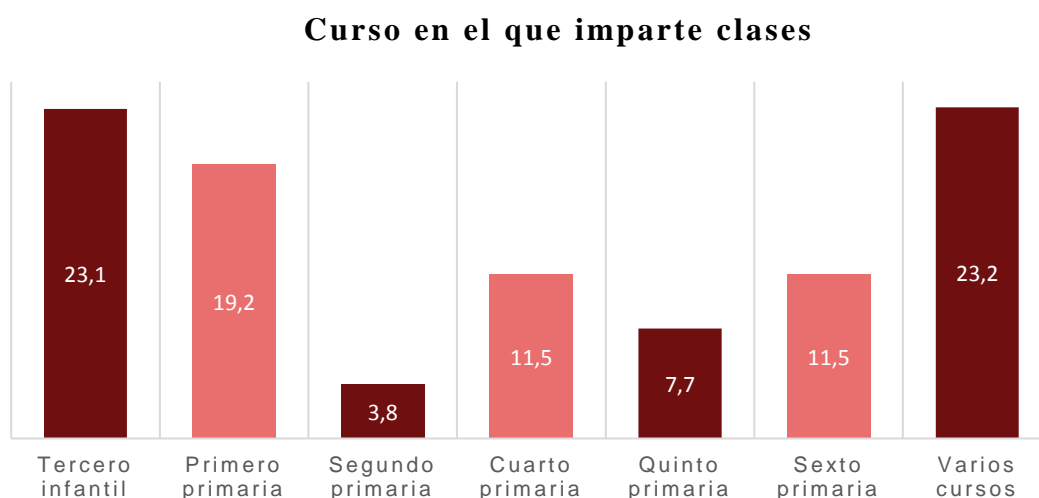


Atendiendo a la media de edad de la población objeto de estudio fue de 47,5 años, encontrándose la mayoría de los encuestados entre los 40 y 50 años, dejando ver que se

trata de un equipo de profesorado con un número considerable de años de experiencia (en concreto, con una media de 22,85 años).

El número medio de alumnos por clase en estos tres colegios es de 21,8, por lo que no son clases muy numerosas, así que se deduce que el contacto con los alumnos es bastante cercano.

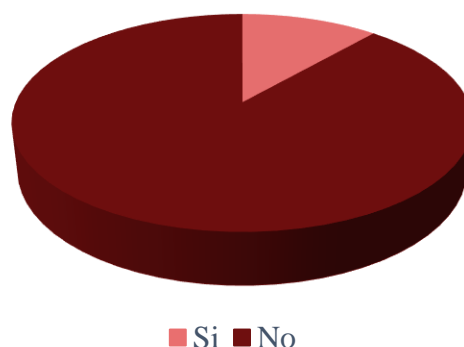
Los cursos en los que imparten clase se puede ver en el siguiente gráfico:



Centrándonos en aportaciones más concretas sobre la detección del maltrato infantil, se aprecia que tan sólo tres docentes manifiestan haber tenido constancia o sospechado de algún caso de maltrato en los últimos tres cursos.

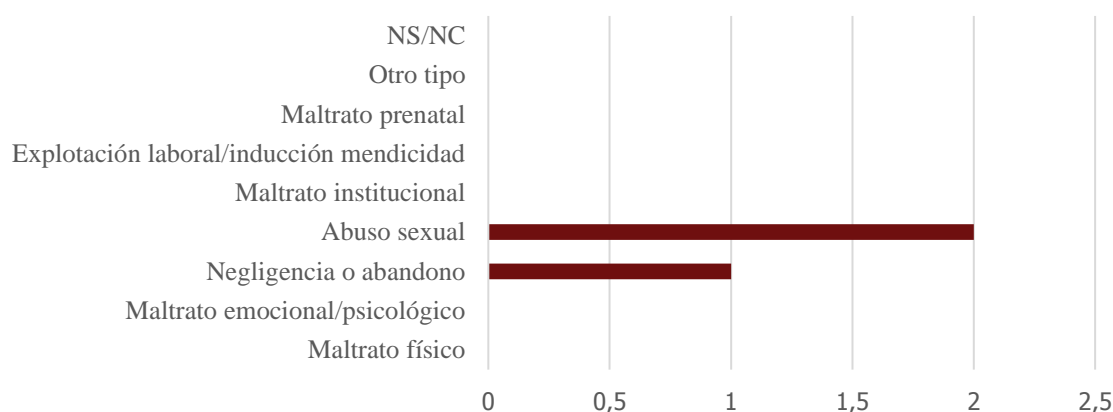
Interesa conocer si los docentes que manifiestan tener constancia o haber sospechado de algún caso de maltrato infantil entre sus alumnos poseen una mayor experiencia docente que los que no han detectado ningún caso. En este sentido, encontramos que los docentes que sí han tenido constancia o sospechado de casos de maltrato entre sus alumnos (un total de 3 docentes) poseen una media de 25,3 años de experiencia, por una de media de 22,5 años entre los que no han identificado ningún caso (23 docentes). No obstante, señalar que esta diferencia no es estadísticamente significativa ($t=0,52$, $p=0,60$), por lo que no se puede aseverar que tener mayor experiencia ayude a identificar casos de maltrato infantil entre los alumnos.

Detección del maltrato infantil



Entre aquellos docentes que han detectado o manifestado sospecha de algún caso de maltrato infantil, se han obtenido los siguientes datos:

Tipos de maltratos detectados en los tres últimos cursos



Llama la atención el poco número de casos de maltrato de los que el profesorado encuestado ha tenido constancia o tan siquiera sospechado en los tres últimos cursos, ya que tan sólo han sido tres casos: uno de negligencia y dos de abuso sexual.

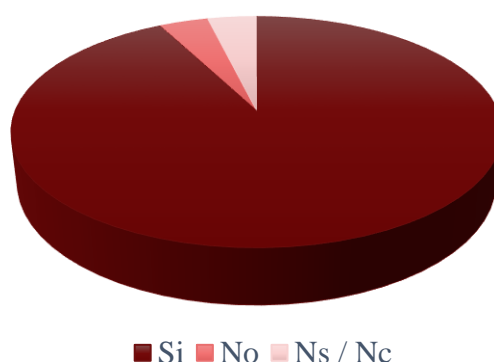
En cuanto a la pregunta de si la notificación del maltrato está dentro de sus competencias, como cabría esperar, la inmensa mayoría de los encuestados (92,3%) manifiestan que la notificación de un posible caso de maltrato está dentro de sus competencias.

De hecho, una prueba binomial nos informa que el grupo de los que contestan “sí” a esta pregunta es significativamente mayor a nivel estadístico respecto a los que contestan “no” ($p=0,00$). Llama la atención los dos casos en los que dos docentes no

responden afirmativamente a esta cuestión: uno responde que no sabe / no contesta y otro responde explícitamente que no.

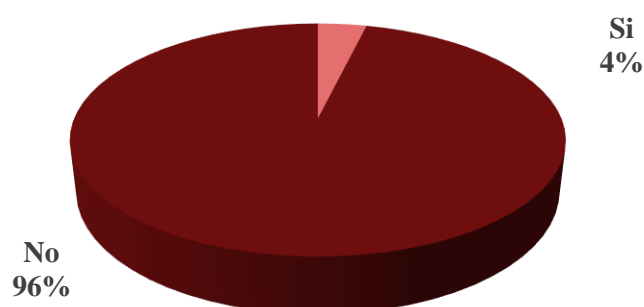
Como veremos más adelante, es curioso comprobar cómo la gran mayoría de los profesores saben de su deber en notificar las situaciones de maltrato, aunque más de una cuarta parte (27,1%) declara o no tener formación en protocolo alguno que le ayude a la identificación de tales casos o ni tan siquiera conocer de la existencia de dicho protocolo.

Notificar el maltrato dentro competencias



A la pregunta de si conocen a algún compañero que no notifica una situación de maltrato por temor a las futuras consecuencias, tan sólo un docente ha contestado afirmativamente a esta pregunta, siendo la gran mayoría (un 96,2%) los que declaran que nunca se han encontrado en su trayectoria docente con algún caso de un compañero que no haya notificado un caso de posible maltrato por las posibles consecuencias que ello pudiera acarrearle. La prueba binomial indica que, estadísticamente, el porcentaje que contesta negativamente a esta cuestión es significativamente mayor que el que contesta afirmativamente ($p=0,00$).

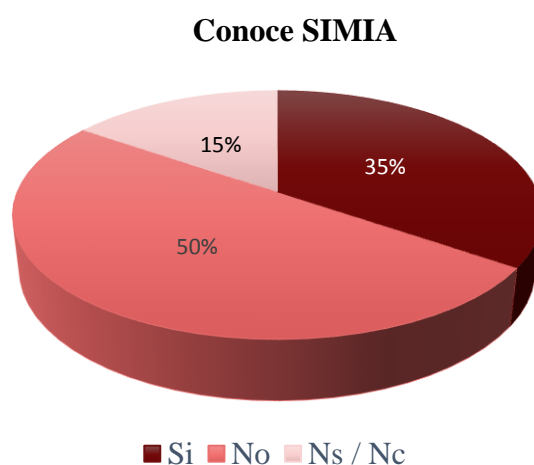
Compañeros no notifican por temor



En relación al conocimiento del que disponen los profesionales del ámbito educativo respecto al Sistema de Información sobre el Maltrato Infantil de Andalucía (SIMIA), una gran cantidad de ellos (50% de los encuestados), declara no conocer el Sistema de Información sobre Maltrato Infantil de Andalucía (SIMIA). Un total de 9 sujetos, algo más de un tercio (34,6%), sí manifiesta conocerlo y un 15,4% no se pronuncia.

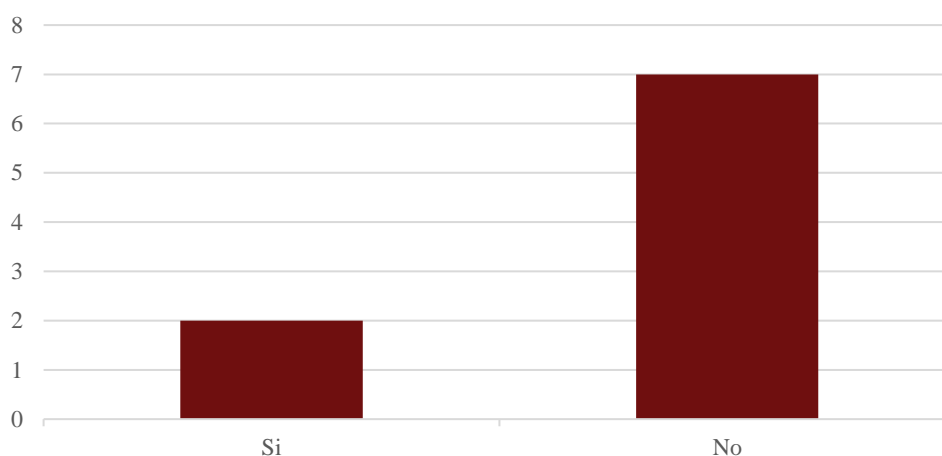
A pesar de ser conscientes de que tienen una función principal en la detección y notificación del maltrato infantil, la mayoría de los docentes no están formados para ello, ya que como se ha comprobado, la mitad de los docentes encuestados no conocen una herramienta esencial de notificación como es el SIMIA.

No existen diferencias significativas entre los que contestan Sí o No a esta cuestión en relación a los años de experiencia docente ($t=-1,78$, $p=0,09$). Es decir, los que dicen conocer el SIMIA, no tienen significativamente una mayor experiencia docente que los que declaran no conocerlo.



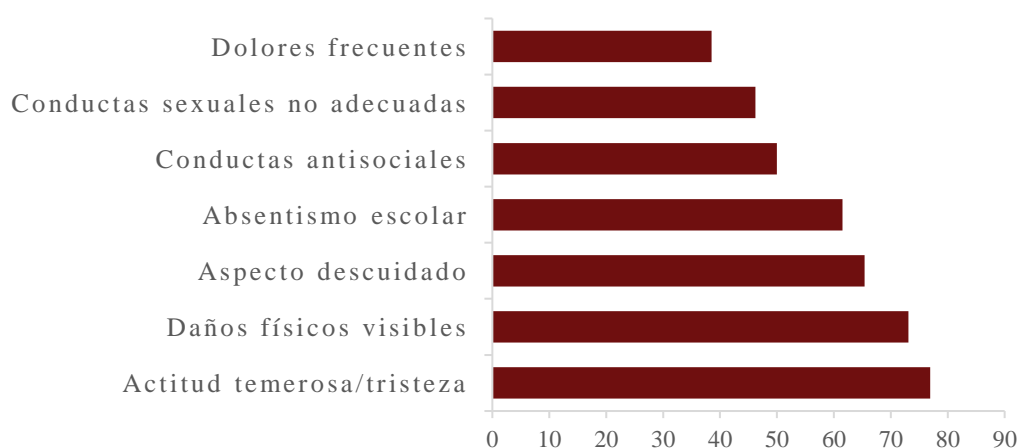
Se observa que de los 9 sujetos que declaran conocer el SIMIA, tan sólo dos lo han utilizado alguna vez, por 7 que manifiestan no haber tenido que usarlo.

Usado SIMIA



A continuación, se presentan los datos obtenidos acerca de los indicadores de maltrato que los encuestados han señalado conocer. El conocimiento de dichos indicadores es de especial relevancia, ya que su conocimiento permite al docente estar más alerta a la hora de detectar un posible caso de maltrato infantil para su posterior notificación.

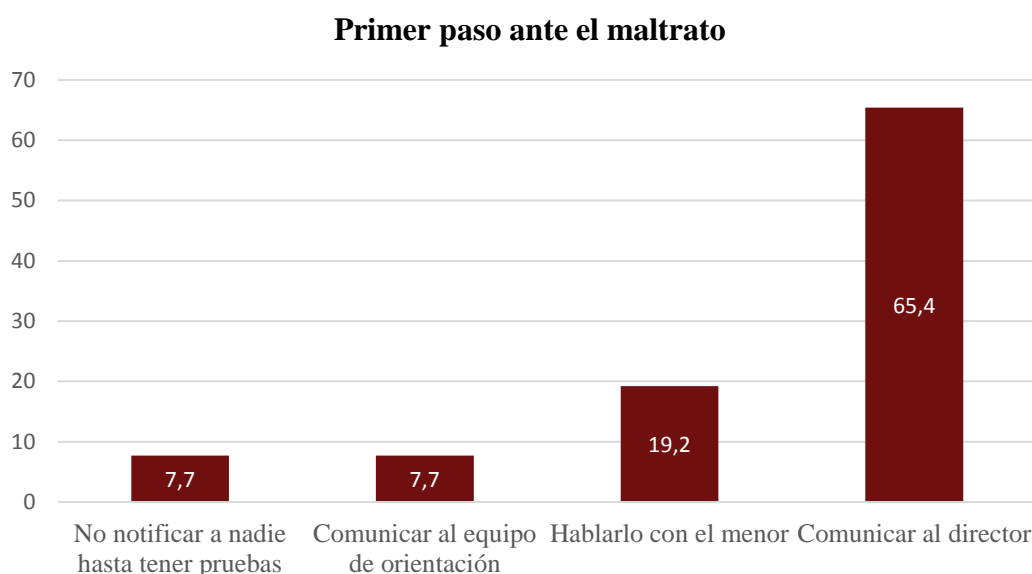
Indicadores de maltrato



De tal manera que observamos que el 73,1% de los docentes encuestados afirman conocer como posible indicador de maltrato los daños físicos visibles; un 38,5% los dolores frecuentes; un 65,4% el aspecto físico descuidado; un 61,5% el absentismo

escolar; un 76,9% la actitud temerosa, silenciosa o tristeza; un 46,2% las conductas sexuales no adecuadas para su edad y un 50% las conductas antisociales.

En consideración al paso a tomar en primer lugar ante una sospecha o certeza de un caso de maltrato infantil intrafamiliar dentro de la escuela, ninguno de los encuestados han contestado a las opciones “Tener una tutoría con los padres”, “Contactar con los Servicios Sociales” ni “Denunciar el caso a la fiscalía de menores”. Siendo las opciones siguientes las más señaladas:



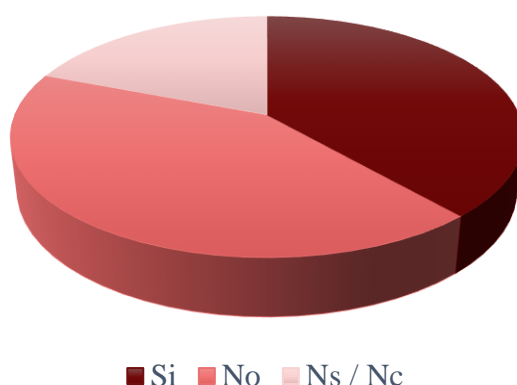
La mayoría de los profesores encuestados declaran que el primer paso ante una situación de maltrato sería comunicarla a la Dirección del Centro (65,4%). Es importante señalar que, tal y como se explicita en la guía “Detección y prevención del maltrato infantil desde el centro educativo. Guía para el profesorado” (Puerta y Colinas, 2013), en caso de sospecha de maltrato es necesario observar y recabar la mayor información posible sobre la situación del menor en diferentes espacios y momentos a fin de tener una base consistente sobre la que realizar la oportuna notificación.

Haciendo referencia a los conocimientos adecuados que poseen los profesores sobre la detección/notificación del maltrato infantil, se puede ver cómo once de los veintiséis encuestados (42,3%), reconocen no poseer conocimientos adecuados sobre detección y notificación del maltrato. Otras diez personas (38,5%) declaran sí tener tales conocimientos.

Llama la atención que un porcentaje significativo (19,2%) ha preferido no contestar a esta pregunta. Esto podría sugerir cierto nivel de deseabilidad social por parte de estos docentes, tal vez por no querer reconocer que no poseen los conocimientos adecuados para dicha detección y/o notificación, a pesar de las garantías de anonimato proporcionadas por el estudio.

No existen diferencias significativas entre los que contestan Sí o No a esta cuestión en relación con los años de experiencia docente ($t=-0.85$, $p=0,4$). Es decir, los que dicen poseer conocimientos sobre la detección y notificación del maltrato no tienen significativamente una mayor experiencia docente que los que declaran no tener tales conocimientos.

Conocimientos detección/notificación adecuados



Interesa saber cuántos de los encuestados que sí han detectado algún caso de maltrato en sus alumnos en los tres últimos cursos, creen tener conocimientos suficientes sobre detección y notificación del maltrato (Anexo 5).

Se observa que de los que sí afirman haber tenido constancia o sospecha de casos de maltrato en sus alumnos en los tres últimos cursos, el 66,7% afirma tener los conocimientos adecuados para la detección del maltrato y el 33% declara no tener dichos conocimientos.

Por otra parte, de entre quienes declaran no tener conocimientos en la detección y notificación del maltrato infantil, el 90,9% no ha tenido constancia u observado ningún caso de maltrato en los últimos tres cursos. Se abre la duda de si esa ausencia de detección

se debe a dicha falta de formación en los docentes o a que realmente no han existido situaciones de maltrato.

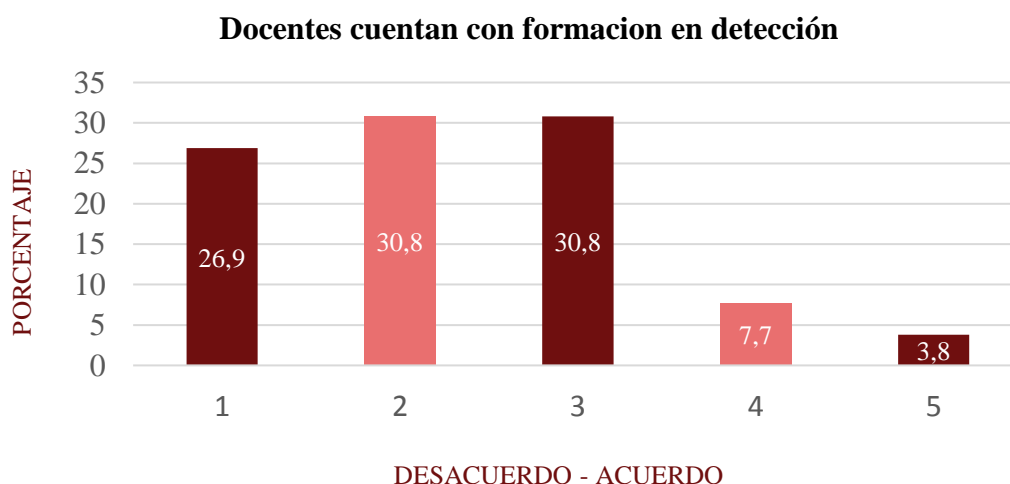
En cuanto a la pregunta de si conocen de la existencia en el centro de algún manual de detección, el mayor porcentaje lo encontramos entre los que declaran conocer y saber usar el manual de detección y notificación del maltrato en el centro escolar.

No obstante, es de reseñar el 19,2% que desconoce la existencia de dicho manual en su centro, sabiendo con seguridad que existe dicho manual ya que es conocido por otros docentes de su mismo centro.

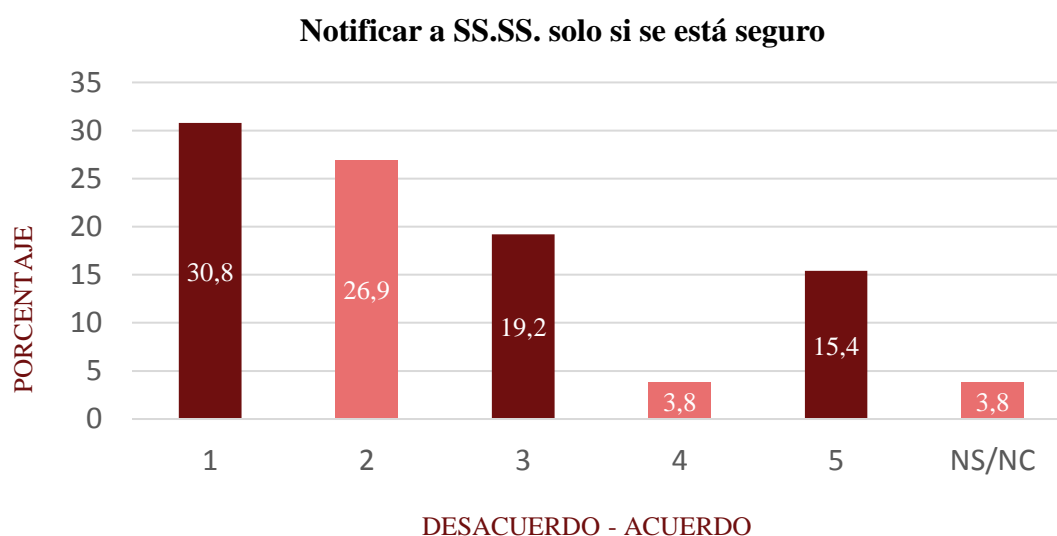
Igualmente es destacable que un total de 7 encuestados (26,9%) no han querido o sabido responder a esta pregunta. Ello podría sugerir de nuevo cierta deseabilidad social por parte de estos encuestados.

Por otro lado, todos los profesores (100%) que han tenido constancia o sospechado de casos de maltrato en sus alumnos, declaran conocer y saber utilizar el protocolo de detección y notificación del maltrato en su centro escolar. Esto apunta a la importancia de conocer y saber manejar dicho manual a la hora de detectar situaciones de maltrato en los alumnos (Anexo 6).

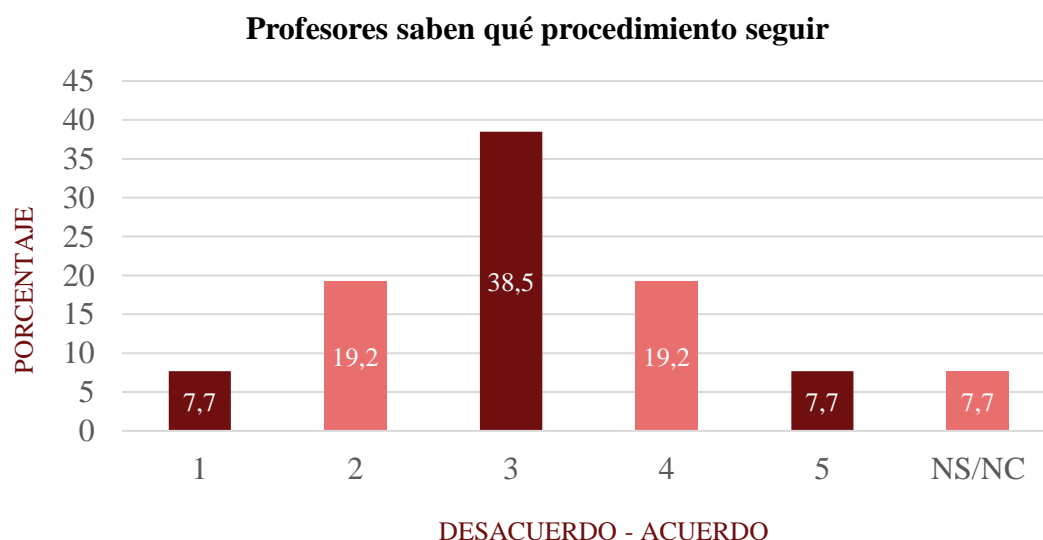
Con respecto a las preguntas valorativas en las cuales el profesorado encuestado tuvo que manifestar su grado de acuerdo o desacuerdo a través de una escala Likert de 5 valores (donde 1 es “En total desacuerdo” y 5 “Totalmente de acuerdo”), analizaremos a continuación las respuestas dadas a los diferentes ítems:



Más de la mitad de los docentes manifiestan no poseer una adecuada formación en la detección y notificación de maltrato infantil (un total de 15 docentes, lo que corresponde al 57,7% del total de encuestados). Tan sólo tres docentes han mostrado estar de acuerdo o muy de acuerdo con la noción de que se hallan preparados de manera especializada para detectar y notificar el maltrato infantil. Estos datos apuntan a la necesidad de una mayor formación y preparación de los docentes en la detección y notificación del maltrato.



El 57,7% de los docentes encuestados están en desacuerdo o muy en desacuerdo con la idea de que sólo se debe notificar una situación de maltrato a los Servicios Sociales si se está seguro de dicho maltrato, por un 19,2% que está de acuerdo o muy de acuerdo.

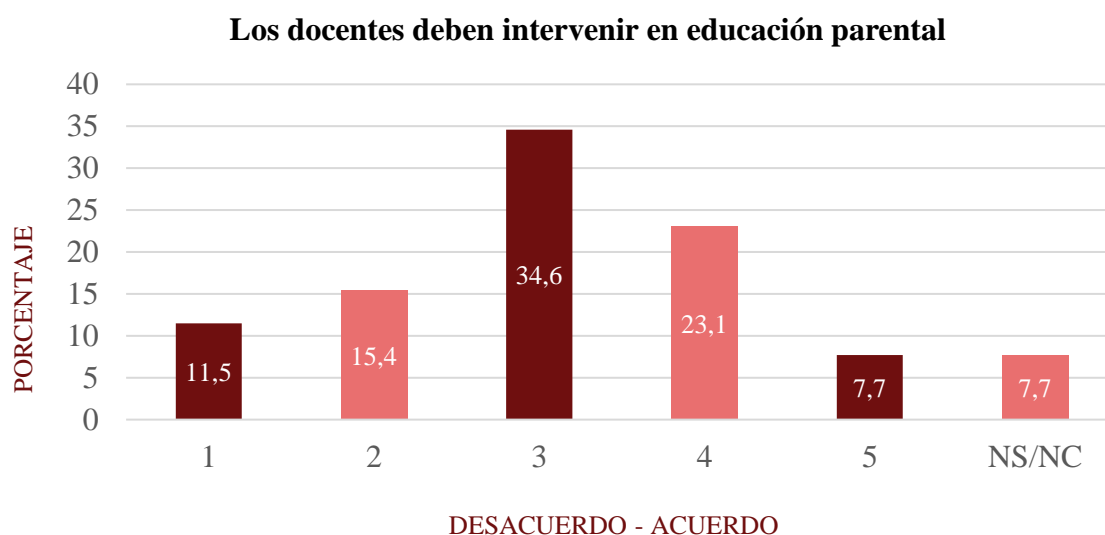


En esta pregunta nos encontramos con que el mayor porcentaje corresponde aquellos que no están de acuerdo ni en desacuerdo, conformando un 38,5%.

Por otro lado, tanto los que están en desacuerdo o muy en desacuerdo como aquellos que están de acuerdo o muy de acuerdo presentan el mismo porcentaje (26,9%).

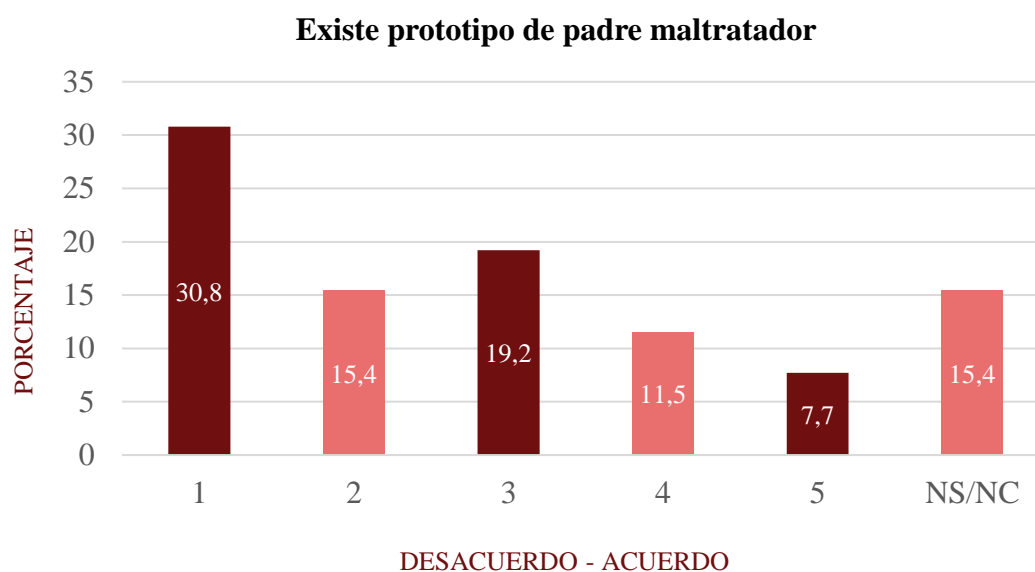
El hecho de encontrar el mayor porcentaje entre aquellos que toman una postura o valoración intermedia, apuntaría a que no se tiene clara una respuesta a la cuestión de si el profesorado conoce el procedimiento a seguir ante un caso de maltrato.

Encontramos una correlación positiva entre esta variable y los años de experiencia, de tal modo que, a más años de experiencia, más de acuerdo se está en que los profesores saben el procedimiento a seguir en casos de maltrato ($r=0,45$, $p=0,02$).



Encontramos también bastante indecisión entre los docentes encuestados respecto a la cuestión de si los profesores deben inmiscuirse en cómo los padres educan a sus hijos. Así, la opción más elegida es la intermedia (“ni de acuerdo ni en desacuerdo”) con un 34,6%. Es interesante comprobar si el mayor o menor acuerdo con esta noción correlaciona con la edad de los docentes, así como con su experiencia.

Sin embargo, como cabría esperar, no se haya una relación entre la edad y experiencia de los profesores y su mayor o menor de acuerdo con la idea de que ellos deban inmiscuirse en la educación parental ($r=0,07$, $p=0,73$ y $r=0,48$, $p=0,82$, respectivamente).

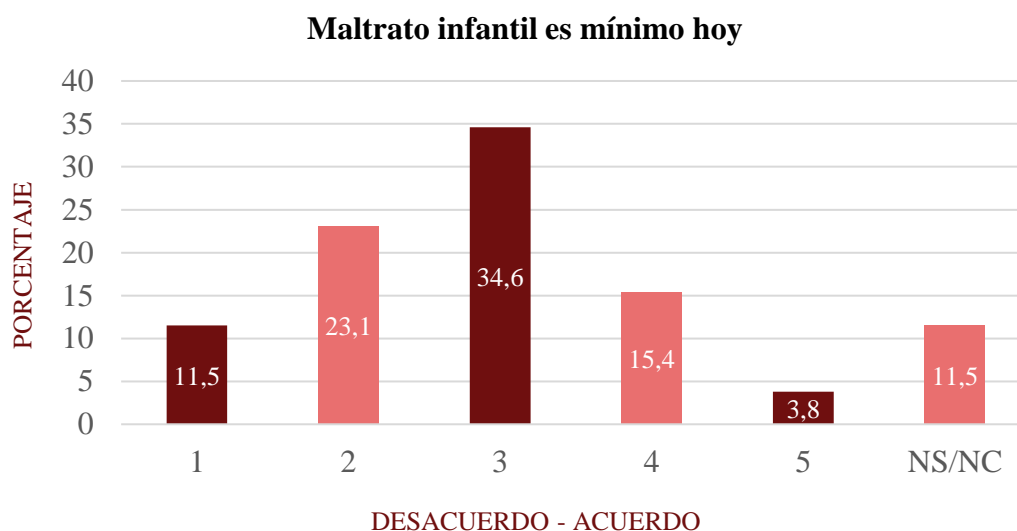


Mayoritariamente, los docentes están en contra de que existe un prototipo de padre maltratador. Así, el 46,2% dicen estar en desacuerdo o muy en desacuerdo con esta afirmación, por un 19,2% que indica estar de acuerdo o muy de acuerdo.

Al comparar la valoración media de esta variable entre aquellos docentes que han tenido constancia o sospecha de algún caso de maltrato en los últimos tres cursos respecto a los que no, encontramos que los que sí han constatado o sospechado de algún caso de maltrato en los últimos tres cursos están más en desacuerdo a la hora de afirmar que existe un prototipo de padre maltratador ($t=-2,06$, $p=0,00$).



Como se puede observar, el mayor porcentaje corresponde a los docentes que han contestado a esta cuestión posicionándose en el valor intermedio 3 “ni de acuerdo ni en desacuerdo” (el 38,5%), seguido por los docentes que manifiestan estar en total desacuerdo con que el maltrato siempre tenga un carácter intencionado (30,8%).

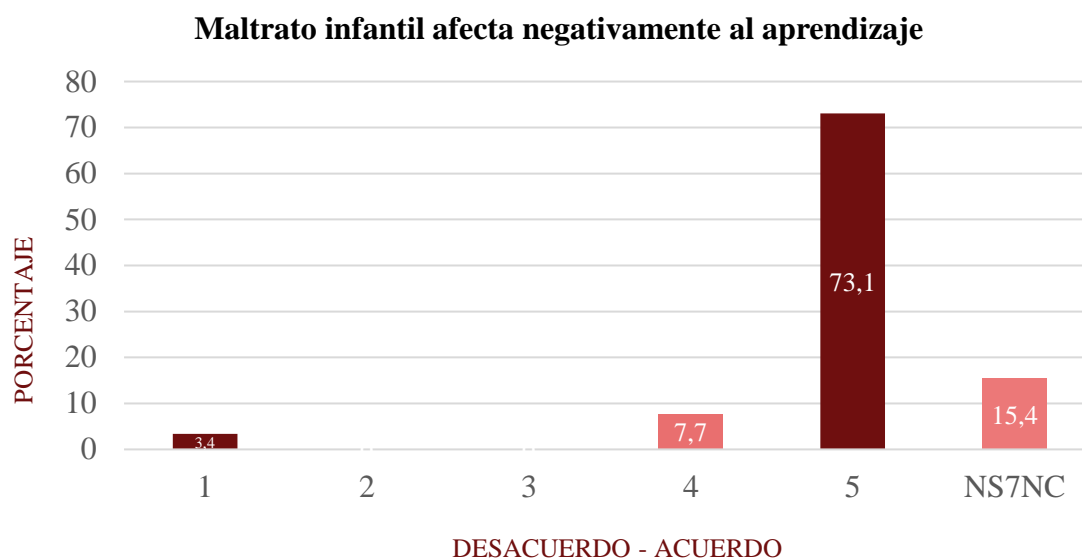


La noción de que el maltrato infantil es mínimo en la actualidad, genera duda entre nuestros encuestados. De este modo, el porcentaje mayoritario es el que no se muestra ni de acuerdo ni en desacuerdo con esta noción (34,6%). Sin embargo, si agrupamos aquellos que están en desacuerdo o muy en desacuerdo con esta idea, se halla el mismo porcentaje (34,6%). Sólo un 19,2% está de acuerdo o muy de acuerdo con que el maltrato sea mínimo hoy día.

Según un estudio realizado por la Fundación ANAR, sobre la evolución de la violencia a la infancia en España, teniendo en cuenta a las víctimas 2009-2016, el maltrato infantil se ha cuadruplicado en los últimos ocho años, han pasado de ser 1487 víctimas a ser 5930 los casos atendidos por motivo de violencia hacia los menores de edad. Además, son casos más frecuentes, más graves y de mayor duración, ejerciéndose principalmente desde la propia familia a niños cada vez más pequeños.

Por último, encontramos dos correlaciones positivas entre este ítem y las variables edad y años de experiencia ($r=0,65$, $p=0,00$ y $r=0,65$, $p=0,00$, respectivamente). Así, a mayor edad y años de experiencia docente, más de acuerdo se está con la idea de que el maltrato infantil es mínimo hoy día. Atendiendo a los datos proporcionados por fuentes

fiabiles, se puede concluir que el tener más edad y/o años de experiencia no otorga una visión realista de cómo es el maltrato infantil hoy día.



La gran mayoría de los encuestados están de acuerdo o muy de acuerdo en el que el maltrato repercute de forma negativa en el aprendizaje del menor (80,8%). Tan sólo un docente está en desacuerdo con este hecho y 4 encuestados no se posicionan al respecto.

3.5. DISCUSIÓN.

A partir de los resultados obtenidos tras el análisis de las encuestas realizadas, se han extraído algunas consideraciones que a nuestro parecer son bastante importantes.

Uno de los datos que más nos llamó la atención en un primer momento fueron la poca cantidad de casos que se habían detectado entre los 26 profesores, teniendo en cuenta que disponen de una media de 546 alumnos al año.

Parecen existir una serie de barreras que están relacionadas con la poca capacidad de detección y notificación del maltrato infantil en el ámbito educativo.

La primera de ellas es el desconocimiento existente por parte del profesorado sobre cuáles son las situaciones de desprotección infantil. Tras finalizar con el análisis de las encuestas, pudimos comprobar que solo tres de los profesores consideraban que disponían

de los conocimientos adecuados para la detección del maltrato, por lo que el escaso número de casos detectados podría deberse a dicha causa.

El protocolo de actuación que se hallan en los centros no es conocido por la mayoría de los docentes, mostrándose así cierto desinterés sobre el tema o total desconocimiento ante ello. Otro de los desconocimientos que presenta el profesorado es acerca del Sistema de Información sobre el Maltrato Infantil de Andalucía (SIMIA), un 50 % de ellos manifiestas no conocerlo, a pesar de ser esto una herramienta fundamental para la notificación e inscripción de las situaciones de maltrato cuyo causante son los progenitores o personas encargadas del cuidado del menor. A pesar de ello, la mayoría es consciente de que tienen un papel importante en la detección y notificación de los hechos.

Sin duda alguna, la formación que deben tener estos profesionales al respecto es imprescindible para conseguir ser eficaz en la detección y notificación del maltrato, ya que esto puede ser uno de los motivos que contribuyen a la falta de protección que tienen los menores en la actualidad. Es importante que en la Universidad se doten de estos conocimientos a los futuros maestros y que la dirección del centro presente a sus profesionales los recursos de los que se dispone.

En segundo lugar, los profesores tienen la creencia de que el maltrato es un fenómeno infrecuente. Como se puede observar en las gráficas anteriores, muchos de los encuestados piensan que el maltrato infantil es mínimo hoy día. Desafortunadamente esto no es así, según la última estadística del Registro Unificado de casos de sospecha de Maltrato Infantil (RUMI), publicada por el Observatorio de la Infancia (2017), en España se detectan al día al menos 38 posibles víctimas de maltrato en el ámbito familiar (un total de 13.818 al año). En Andalucía esta cifra se convierte en 2.084 notificaciones al año, de las cuales 119 son del ámbito educativo (tabla comparativa del Observatorio de la Infancia. Anexo 7).

La tercera de las incertidumbres que tienen los maestros es que no deben opinar en la forma en la que las familias educan a sus hijos. En la encuesta realizada prefieren no posicionarse ante tal afirmación. Está claro que la educación que los padres dan a sus hijos es una situación delicada que depende de muchos factores pero no por ello tienen

que dejar de lado las necesidades básicas que todo menor debe tener cubierta. Ante tal desprotección es cuando cualquier profesional debe de intervenir.

En relación a la pregunta acerca de la notificación a los Servicios Sociales, poco menos de un 20% de los encuestados está de acuerdo con que sólo hay que comunicárselo cuando se está seguro de ello. Al haber una notificación a los SS.SS. se procederá al estudio de la familia y se proporcionarán las ayudas necesarias para el correcto cuidado del menor, por lo que siempre que haya una sospecha debe de ser comunicada, de esta forma, se prevendrán situaciones más graves.

Respecto al primer paso que tomarían los docentes ante una situación de maltrato, es destacable que un gran número de ellos comunicarían el caso directamente al director, sin antes hablar con el menor o comunicar el caso a otros profesores, para así poder recabar mayor cantidad de información acerca de la situación. La transmisión de la sospecha a otro profesional se ve desde un punto de vista positivo siempre y cuando mantengan la confidencialidad entre los profesionales.

Por último, a la afirmación de si existe un prototipo de padres maltratadores, como era evidente, la mayoría de los docentes están en contra, tan solo un 19,2 % de ellos indican estar de acuerdo o muy de acuerdo. No existen rasgos estables o uniformes para distinguirles de aquellos padres que no maltratan a sus hijos como se pensaba tradicionalmente. Puede haber algunas características observables como son la poca autoestima, la depresión, la soledad, la apatía, la poca tolerancia a la frustración, el abuso a sustancia o la conducta delincuente, aunque no siempre tiene que ser así, por lo que no hay que dejarse llevar por las apariencias.

3.6. CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN.

Teniendo en cuenta los datos obtenidos en el estudio y las hipótesis planteadas en un primer momento, se presentan las siguientes conclusiones:

Hipótesis 1: Algún director se negará a realizar los cuestionarios en su centro a pesar de ser confidencial la información obtenida. La encuesta ha sido realizada en tres colegios distintos y no todos han puesto las mismas facilidades. En el “Colegio 1” aceptaron realizar los cuestionarios y tras dos semanas se consiguieron 10 encuestas. El

“Colegio 2” de igual manera admitió la realización de los cuestionarios en su centro, se les dejó igualmente dos semanas para recogerlos, se consiguió un total de 14 encuestas. El “Colegio 3” recogió las encuestas aceptando el acuerdo, tras dos semanas se pasó a recogerlas pero no tenían ninguna realizada alegando no disponer de tiempo suficiente para ello, por lo que se le deja dos semanas más. A continuación se proceden a recoger las encuestas dos semanas más tarde y tan solo son realizadas dos de ellas, por lo que indirectamente el director se niega a pasar el cuestionario a sus docentes. En el primer encuentro con el mencionado director, me comunica que es consciente de que los profesores no conocen el procedimiento a seguir ante estos casos, por lo que puede que el motivo de no realizar los cuestionarios sea para ocultar el desconocimiento de sus profesionales, ya que las únicas dos encuestas realizadas son elaboradas por profesores que conocen los pasos a seguir.

Hipótesis 2: Existe un desconocimiento generalizado por parte del profesorado acerca de cómo detectar, notificar y actuar ante un caso de maltrato infantil. Es la hipótesis que se confirma con mayor claridad ya que un 42,3% de los encuestados reconocen que no poseen los conocimientos adecuados y un 19,2% prefiere no contestar a esa pregunta. Entre los desconocimientos se encuentran la herramienta de notificación SIMIA que es desconocida por la mitad de los encuestados y los manuales de detección existentes en los centros educativos, el cuál es desconocido por el 46 % de los profesores aproximadamente, entre los que afirman el desconocimiento de su existencia y los que no saben responder a dicha pregunta. Teniendo en cuenta las variables edad y años de experiencia, se puede comprobar que no existen diferencias significativas en cuanto al conocimiento que poseen, es decir, que el tener más edad o años de experiencia, no hace que tengan mayores conocimientos, ni viceversa.

Hipótesis 3: El profesorado que dispone de los conocimientos adecuados y conoce los protocolos de detección son los que han detectado algún caso de maltrato intrafamiliar entre sus alumnos. Tras la realización del estudio se verifica esta hipótesis, los datos muestran como a mayor formación de los docentes más eficaces son en la detección de estas situaciones, ya que como se puede ver en las gráficas anteriores, de los profesores que han observado algún caso de maltrato infantil, el 66,7% de los profesores se consideran formados y con conocimientos adecuados. A diferencia del 90,9% de

quienes no han detectado ningún caso de abuso entre sus alumnos, que declaran no poseer los conocimientos pertinentes. También contribuye a la afirmación de la hipótesis que el 100% de los profesores que han tenido alguna sospecha o constancia de casos de maltrato, conocen los protocolos de actuación.

Hipótesis 4: La experiencia docente está relacionada con un mayor conocimiento de los procesos de detección y notificación del maltrato infantil, y ayudará a una mejor identificación del mismo. A la vista de los datos, la presente hipótesis no puede confirmarse, dado que, como se comprobado en la sección de resultados, los docentes que declararon poseer conocimientos sobre la detección y notificación del maltrato no poseían significativamente una mayor experiencia docente que los que manifestaban no tener tales conocimientos. Recordemos igualmente que los que decían conocer el SIMIA, tampoco poseían de manera significativa una mayor experiencia docente que los que declaraban no conocerlo. Por último, cuando se realizó una comparación en cuanto a experiencia entre el grupo de docentes que manifestaba tener constancia o haber sospechado de algún caso de maltrato con respecto al grupo que no había detectado ninguno, se obtuvo un resultado que indicaba que no podía afirmarse que el tener una mayor experiencia ayude a identificar casos de maltrato infantil entre los alumnos.

Hipótesis 5: El profesorado más joven o de menor experiencia tendrá una información más actualizada de la realidad del maltrato infantil en la actualidad. Tras la contrastación con los datos empíricos se podría decir que esta hipótesis es correcta. Según la afirmación presentada en la escala Likert, la cual afirma que el maltrato infantil es mínimo hoy día, se puede observar como las personas con mayor edad y años de experiencia, están más de acuerdo con dicha afirmación, siendo errónea esta creencia. Por lo que se puede concluir que los docentes más jóvenes y con menos experiencia tienen una visión más realista del cómo es el maltrato infantil hoy día.

4. PROPUESTA DE MEJORA DESDE EL TRABAJO SOCIAL.

En primer lugar, la propuesta está destinada a la prevención primaria de los casos de maltrato infantil, por lo que irá dirigido tanto a los menores para dotarles de habilidades de autoprotección ante situaciones que le provoquen daños, como a los progenitores/cuidadores, a los que se les proporcionarán modelos educativos con pautas de crianzas adecuadas. A su vez, se les enseñarán a los docentes unos criterios básicos de actuación ante estas situaciones para que sean capaces de detectarlas con mayor facilidad y conozcan el procedimiento a seguir.

Como expresa el “Programa de sensibilización en el ámbito escolar contra el maltrato infantil” (Monjas, 1998), los niños necesitan disponer de determinadas habilidades que deben ser promocionadas y enseñadas en la infancia de forma directa y sistemática. Las más relevantes son:

- Habilidades de expresión de sentimientos y emociones.
- Habilidades de pedir y prestar ayuda.
- Habilidades de solución de problemas.
- Habilidades asertivas y autoafirmativas.
- Habilidades de comunicación.
- Habilidades de empatía.
- Habilidades de toma de decisiones.

En el programa citado anteriormente, se mencionan diferentes técnicas para trabajar las habilidades con los menores. La primera de ellas podría ser la explicación de conceptos teóricos, que consiste en definir y describir la importancia que tiene las habilidades nombradas anteriormente en sus vidas. Otra de las técnicas recibe el nombre de modelado, consiste en demostrar cómo se pone en juego la habilidad mediante un pequeño “teatro” en el que el profesor presenta un ejemplo de la correcta aplicación de cada habilidad, de esta forma aprenderán las conductas que deben de seguir ante diferentes situaciones. Por último, será realizada la dramatización o rol-playing, con ella, los menores pueden llevar a la práctica las situaciones aprendidas en el modelado, de forma que ellos mismos sean los que actúen y propongan sus propios ejemplos.

Tras ello se hará una retroalimentación para saber qué les ha parecido, y se les animará a que practiquen lo aprendido fuera del aula. Es necesario que luego sean comentadas esas situaciones al tutor, estableciendo así mayor confianza con sus alumnos.

De esta forma, también se pretende que los docentes adquieran conceptos y cuestiones básicas relativas a la protección de la infancia y al maltrato infantil, aprendan a detectar precozmente los signos de maltrato en el alumnado, adquieran información sobre la infancia y sepan los procedimientos de actuación en caso de detectar posibles víctimas del maltrato.

Otra de las herramientas factibles para la prevención del maltrato infantil podrían ser charlas o talleres destinados a padres y madres para sensibilizarles acerca de las consecuencias del castigo físico, promocionando formas positivas y no violentas de educación y cuidados en el ámbito familiar.

En primer lugar, se les explicaría el desarrollo evolutivo del menor, ya que los niños pasan por diferentes etapas las cuales presentan diversas necesidades. Luego se les argumentarán los diferentes modelos de educación (autoritario, democrático, permisivo y negligente), haciendo hincapié en que el modelo más efectivo es el democrático, mediante el cual se marcan unas normas, pero dentro de unas relaciones de apoyo y afecto, intentando en todo momento fomentar en los hijos la autonomía e independencia. Por último, se les enseñará a resolver los conflictos de la forma correcta, no usando la hostilidad ni la fuerza sino mediante la comunicación.

Los objetivos de las charlas/taller son concienciar a las familias sobre las consecuencias del maltrato infantil, demostrarles que cualquier acto de violencia física puede tener un impacto en los niños e intentar cambiar los hábitos educativos para que no se produzcan escenas de violencia.

Como la erradicación del maltrato es una tarea muy difícil de conseguir, también es necesario que los futuros profesores reciban formación especializada para la detección de estos casos en las escuelas, así mismo deben de tener los conocimientos adecuados para la notificación de estos acontecimientos. Para ello es necesario que durante la carrera de magisterio se establezca una asignatura dedicado a ello.

La asignatura podría ser titulada Maltrato Infantil, al igual que la impartida en el Grado de Psicología de la Universidad de Murcia, en este caso sería de carácter obligatorio, debido a la relevancia de este problema. Su finalidad será dotar al futuro profesional de las competencias necesarias para la detección e intervención en las distintas situaciones de desprotección infantil.

Los contenidos que podría contener la asignatura sería el siguiente: marco histórico del maltrato infantil, definiciones, modelos explicativos del maltrato, prevención, factores de riesgo e indicadores, consecuencias del maltrato, legislación en materia de protección de menores y protocolos de actuación.

Además de las clases magistrales, también serán necesarias actividades prácticas en la que se conciencien a los futuros docentes de la existencia del maltrato mediante reproducciones audiovisuales y búsquedas de informaciones recientes. Igualmente, se ensayarán posibles casos de maltrato mediante la técnica Role playing y luego harán uso de los instrumentos de notificación existentes. También serán practicadas mediante la técnica nombrada anteriormente, entrevistas con menores y padres, para que en su futura práctica profesional puedan desenvolverse adecuadamente.

Esta asignatura podrá ser impartida por trabajadores sociales, puesto que, a partir de la detección de un caso, se establece una relación entre el Sistema Educativo y el Sistema de Servicios Sociales. Ambos trabajan diariamente con la infancia y adolescencia, por lo que me parece interesante que se trabaje de forma interdisciplinar antes de ejercer su profesión. Además, consideramos que el trabajador social es el profesional más pertinente para enseñarles los protocolos de actuación, ya que disponen de los conocimientos adecuados para ello.

5. CONSIDERACIONES FINALES.

Para finalizar este Trabajo Fin de Grado es necesario hacer un breve resumen sobre todos los conocimientos adquiridos a lo largo del proyecto. En el primer apartado, tras la búsqueda de información, se ha dado a conocer los principales aspectos del maltrato infantil, tales como su definición, clasificación, consecuencias e indicadores y factores de riesgos. También se ha valorado la figura del profesor como profesional más cercano a los menores, el cuál dispone de un papel muy importante a la hora de detectar posibles situaciones de maltrato, así como la notificación a los profesionales correspondientes.

En la segunda parte del trabajo, se ha llevado a cabo la investigación, mediante la cual se ha podido comprobar las carencias formativas que poseen los profesores de los centros educativos, revelando la falta de conocimiento existente ante los protocolos de actuación del maltrato infantil y de los instrumentos de notificación más usados. Esta situación llega a poner en peligro el bienestar de los menores, dada la importancia que tienen la detección precoz y la notificación de los casos a tiempo.

Asimismo, se ha podido apreciar que, a pesar de tales desconocimientos, son conscientes de que la notificación de los casos de maltrato está dentro de sus competencias y que los conocimientos que poseen no son los adecuados para hacerse cargo de estas situaciones. No obstante, ninguno de ellos toma la iniciativa de formarse, sino que delegan la responsabilidad a superiores como, por ejemplo, el director del centro.

La última parte del trabajo ha ido enfocada hacia una propuesta de mejora, que consiste principalmente en la prevención de los casos de maltrato infantil y la mejora de formación de los profesores respecto a este tema.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Alaminos, F. J. (2012). Jornadas sobre Avances en los Derechos de la Infancia: De la Invisibilidad del Maltrato a la Promoción del Bienestar. En Observatorio de la Infancia, *Situación del Maltrato Infantil en Andalucía*. Cádiz: Junta de Andalucía. Recuperado de 22 de febrero de 2018, de: <http://www.slideshare.net/ObservatorioInfancia/situacin-del-maltrato-infantil-en-andaluca>
- Arce, D. L., Castellanos, M.A., Reina, L., Fernández, A., y Mustelier, H. L. (2012). Some psychological and social factors of child abuse in scholars from primary teaching. *MEDISAN*, 16 (12), 1891-1898.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development*. Barcelona: Paidós.
- Cabral L. S. (2014, 5 de octubre). La curiosa historia del maltrato infantil. *ABC Color*.
- Centro Reina Sofía (2011). *Maltrato infantil en la familia en España*. España: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.
- Convención sobre los derechos del niño (1989). Asamblea General de Naciones Unidas. Recuperado el 19 de febrero de 2018, de http://noticias.juridicas.com/base_datos/Admin/ircdn.html
- Corrosa, N., López, E. y Martín, J. (2006). *El trabajo social en el área educativa: desafíos y perspectivas*. Buenos Aires: Espacio.
- Declaración de los Derechos del Niño (1959). Recuperado el 24 de abril de 2018 de <http://hrlibrary.umn.edu/instree/spanish/sk1drc.html>
- Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid (2007). *Detección y prevención del maltrato infantil desde el centro educativo. Guía para el profesorado [Tercera parte]*. Madrid: Obra social Caja Madrid.
- Delgado, J. (2016). El maltrato infantil por negligencia: conceptos y visión general sobre su evaluación. *I+D Revista de Investigaciones*, 1(2), 7-9.
- Departamento de Educación, Política Lingüística y Cultura (2016). *Protocolo de prevención y actuación en el ámbito educativo ante situaciones de posible desprotección y maltrato, acoso y abuso sexual infantil y adolescente*. País Vasco.
- España. Constitución Española, de 29 de enero de 1978. *Boletín Oficial del Estado*, 29 de diciembre de 1978, núm. 311, pp. 29313-29424.
- España. Ley Orgánica 1/1996, de 15 de enero, de Protección Jurídica del Menor, de modificación parcial del Código Civil y de la Ley de Enjuiciamiento Civil. *Boletín Oficial del Estado*, 17 de enero de 1996, núm. 15, pp. 1225 - 1238.
- España. Ley Orgánica 1/1998, de 20 de abril, de los Derechos y la Atención al Menor. *Boletín Oficial del Estado*, 24 de junio de 1998, núm. 150, pp. 20689 - 20702.

- España. Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de protección Integral contra la Violencia de Género. *Boletín Oficial del Estado*, de 29 de diciembre de 2004, núm. 313, pp. 42166 – 42197.
- España. Ley Orgánica 26/2015, de 28 de julio, de modificación del sistema de protección a la infancia y a la adolescencia. *Boletín Oficial del Estado*, de 29 de julio de 2015, núm. 180, pp. 64544 – 64613.
- España. Ley Orgánica 8/2015, de 22 de julio, de modificación del sistema de protección a la adolescencia. *Boletín Oficial del Estado*, de 23 de julio de 2015, núm. 175, pp. 61871 - 61889.
- Espinosa, A., Mateo, H. y De Felipe, J. (1990). El Trabajo Social en Educación. *Revista de Servicios Sociales y Política social*, 20, 68-75.
- Espinosa, M.A. (2014). *Las hijas e hijos de mujeres maltratadas: consecuencias para su desarrollo e integración escolar*. Instituto Vasco de la Mujer.
- Federación de Asociaciones para la Prevención del Maltrato Infantil (2010). *Maltrato a niños, niñas y adolescentes. Definición y tipologías*. Recuperado el 19 de febrero de 2018, de <http://www.fapmi.es/contenido1.asp?sec=35ypp=1>
- Fundación ANAR (2018). Evolución de la Violencia a la Infancia en España según las Víctimas (2009-2016). Madrid: Fundación ANAR.
- Fuster, E. G., García, F. y Musito, G (1988). Maltrato Infantil: Un Modelo de Intervención desde la Perspectiva Sistémica. *Cuadernos de Consulta Psicológica*, 4, 73-82.
- González, J.-I. (2003). Trabajo social y pedagogía. Bogotá: UNAD
- Gracia, E. (1991). *Explicaciones teóricas del maltrato infantil: Los factores de riesgo*. Universidad de Valencia, Valencia.
- Guallart, J. (1925). *El derecho penal de los menores*. Zaragoza, La académica.
- Hernández, M., González, A., Cívicos, A. y Pérez, B. (2006). *Análisis de funciones del Trabajador Social en el campo educativo*. Recuperado el 7 de marzo de 2018, de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2002450.pdf>
- Herrera, E. (1999). Indicadores para la detección de maltrato en niños. *Salud pública de México*, 41 (5).
- Instituto Asturiano de Atención Social a la Infancia, Familia y Adolescencia (2007). *Guía de actuación para los centros educativos de Asturias*. Asturias: Consejería de Vivienda y Bienestar Social.
- Instituto Madrileño del Menor y la Familia (2008). *Maltrato infantil: situación actual y perspectivas*. Madrid: Consejería de Familias y Asuntos Sociales.

- Junta de Andalucía (2011). *Protocolo de Derivación a los Programas de Evaluación, Diagnóstico y Tratamiento de casos de Abusos Sexuales a menores en Andalucía*. Observatorio de la Infancia en Andalucía.
- Junta de Andalucía (2014). *Protocolo de intervención sanitaria en casos de maltrato infantil*. Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería de Igualdad, Salud y Políticas Sociales. Recuperado el 19 de febrero de 2018 de <https://www.juntadeandalucia.es/servicioandaluzdesalud/chjaen/files/pdf/1416575260.pdf>
- Junta de Andalucía (2016). *VALÓRAME. Instrumento para la valoración de la gravedad de las situaciones de riesgo, desprotección y desamparo de la infancia y adolescencia en Andalucía*. Observatorio de la infancia.
- Junta de Andalucía. Decreto 3/2004, de 7 de enero, por el que se establece el sistema de información sobre el maltrato infantil de Andalucía. *Boletín Oficial de la Junta de Andalucía*, de 16 de enero de 2004, núm. 10.
- Junta de Andalucía. Decreto 81/2010, de 30 de marzo, de modificación del Decreto 3/2004, de 7 de enero, por el que se establece el Sistema de Información sobre el Maltrato Infantil de Andalucía. *Boletín Oficial de la Junta de Andalucía*, de 20 de abril de 2010, núm. 75.
- Junta de Andalucía. Orden de 23 de junio de 2006, por la que se aprueban los modelos de la Hoja de Detección y Notificación del Maltrato Infantil. *Boletín Oficial de la Junta de Andalucía*, de 7 de julio de 2006, núm. 130.
- Kempe H.C., Silverman N.F., Steele B.F., Droegemueller W. y Silver H.K. (1962). The battered-child syndrome. *JAMA*, 181, 105-112.
- Kruse, H. (1986). *Servicio Social y Educación*. Buenos Aires: Hvmánitas.
- Lasala, G. (1954). La juventud delincuente en España y sus tribunales de menores. *Surgam*, 68, 6-14.
- Martí Lloret, J. B. (2010). La vulnerabilidad del menor. En Rodes Lloret, F., Monera Olmos, C.E. y Pastor Bravo, M.M., *Vulnerabilidad infantil. Un enfoque multidisciplinar* (pp. 1-5). Madrid: Ediciones Díaz de Santos.
- Mause, LL. (1982). *Historia de la Infancia*. Madrid: Alianza.
- Millán, S., Garcia, J.A., Morilla, M. y Sepúlveda, P. (2006). *Victimología infantil*. Recuperado el 16 de febrero de 2018, de <http://scielo.isciii.es/pdf/cmf/n43-44/01.pdf>.
- Monjas, I. (1998). *Programa de sensibilización contra el maltrato infantil en el ámbito escolar. Guía formativa para educadores*. Gerencia de Servicios Sociales. Junta de Castilla y León y Asociación REA.

- Muela, A. (2008). Hacia un sistema de clasificación nosológico de maltrato infantil. *Anales de psicología*, 24 (1), 77-87.
- Navarrete, N. (2016). El papel del trabajo social en el ámbito educativo. *Folios de Humanidades y Pedagogía*, 6, 37-46.
- Observatorio de la Infancia (2006). *Maltrato Infantil: Detección, Notificación y Registro de Casos*. Madrid: Observatorio de la Infancia.
- Observatorio de la infancia (2008). *Protocolo Básico de Intervención contra el Maltrato Infantil*. Madrid: Observatorio de la Infancia.
- Observatorio de la Infancia (2017). *Boletín de datos estadísticos de medidas de protección a la infancia. Boletín número 18. Datos 2015*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- Observatorio de la Infancia en Andalucía (2011). *Sistema de Información sobre Maltrato Infantil de Andalucía. Procedimiento de Actuación*. Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería para la Igualdad y Bienestar.
- Observatorio de la Infancia en Andalucía (2013). *Menores de edad en Andalucía. Datos Cuantitativos. Informe 2013*. Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería para la Igualdad y Bienestar.
- Organización Mundial de la Salud (2016). *Maltrato infantil*. Recuperado el 16 de febrero de 2018, de <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs150/es/>.
- Puerta, M.E. y Colinas, I. (2013). *Detección y prevención del maltrato infantil desde el centro educativo. Guía para el profesorado*. Madrid: Defensor del menor y Obra Social Caja Madrid. Recuperado el 22 de febrero de 2018 de: http://www.madrid.org/dat_norte/WEBDATMARCOS/supe/convivencia/material/es/guia_protocolo_maltrato.pdf
- Sánchez, V. y Guijarro, T. (2002). Apuntes para una historia de las instituciones de menores en España. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 22 (84), 1-5.
- Santana, R., Sánchez, R. y Herrera, E. (1998). El maltrato infantil: un problema mundial. *Salud pública de México*, 40 (1), 58-65.
- Secretaría Autonómica de Acción Social, Menor y Familia (2007). *Atención al maltrato infantil desde el ámbito educativo (manual para el profesional)*. Región de Murcia: Consejería de Trabajo y Política Social.
- Sepúlveda, A. (2006). La Violencia de Género como causa de Maltrato Infantil. *Cuadernos de medicina forense*, 12 (43-44), 149-164.
- UNICEF (2015). *Informe anual de UNICEF 2014. Nuestra historia*. Recuperado el 27 de abril de 2018 de https://www.unicef.org/spanish/publications/index_82455.html

UNICEF Comité Español (2006). *Convención sobre los Derechos del Niño*. Madrid: UNICEF Comité Español. Recuperado el 19 de febrero de 2018 de <http://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>

Universidad de Murcia (2011). *Guía de la asignatura: Maltrato infantil: implicaciones desarrollo psicológico*. Universidad de Murcia: Departamento de psicología evolutiva de la educación. Recuperado el 24 de mayo de 2018 de https://www.um.es/c/document_library/get_file?uuid=582fb51e-32c0-4066-b66b-b90c25d445f0&groupId=13951

Wolfe D. (1991). *Programa de conducción de niños maltratados*. México, D.F.: Trillas.

7. ANEXOS.

Anexo 1: Hoja de notificación del maltrato perteneciente a la Guía de actuación para los centros educativos (Asturias, 2007).

HOJA DE NOTIFICACIÓN DE UN POSIBLE CASO DE MALTRATO O ABANDONO INFANTIL	
Indicadores físicos en el niño o la niña Viene al centro sin desayunar / comer Pide comida a los compañeros Lleva ropa inadecuada Llega sucio Presenta olores desagradables Presenta heridas o raspaduras Señales de mordeduras humanas Señales de golpes en el cuerpo Presenta quemaduras Llega cansado/a al colegio Muestra cansancio en clase Parece agotado/a Su rostro manifiesta tristeza Acude al centro estando enfermo	
Indicadores familiares QUITAN importancia a las conductas predelictivas QUITAN importancia a las conductas delictivas No dan ninguna explicación respecto a la situación No ponen límites al comportamiento del niño/a Son extremadamente protectores Tratan de forma desigual a los hermanos hermanas Tienen una imagen negativa de su hijo/a Son muy exigentes Desprecian, rechazan o culpan al niño/a No manifiestan afecto a su hijo/a No se preocupan por su educación Utilizan una disciplina demasiado rígida y autoritaria Parecen no preocuparse por el niño/a No prestan atención al niño/a y sus necesidades Expectativas no realistas sobre capacidad del niño/a Sienten a su hijo/a como una propiedad Privan al niño/a de relaciones sociales Casa en malas condiciones de seguridad e higiene Dejan al niño/a en casa sin supervisión Delegan el cuidado de su hijo/a en extraños Excesiva ansiedad ante responsabilidad de crianza Los padres no acuden cuando son citados Asignan al menor tareas impropias de su edad No recogen al niño/a al salir de clase Los padres son muy inmaduros Los padres están socialmente aislados Los padres abusan de drogas o alcohol Aspecto descuidado e higiene inadecuada en padres Violencia doméstica Usan al niño/a como arma en proceso de separación Manifiestan que quieren internar a su hijo/a	
Indicadores comportamentales en el niño o la niña Falta a clase Llega tarde al colegio No quiere irse a casa Vuelve solo a casa Actitud defensiva ante cualquier aproximación física Rehuye hablar de sí mismo Rehuye hablar de su familia Se niega a estar con los compañeros Actitud hipervigilante Cambia bruscamente de humor Se muestra aprensivo/a si otros niños/as lloran Manifiesta rechazo a personas adultas Se escapa de clase Es agresivo con sus compañeros/as y profesores/as Destruye objetos Se aísla en los recreos Está des centrado/a en las actividades Lloro en clase sin causa justificada Presenta problemas de disciplina o conductuales Muestra excesiva preocupación por el sexo Conducta sexual inadecuada para su edad Manifiesta una dependencia excesiva	
Otros indicadores y comentarios sobre el caso	
Identificación del menor Apellidos Nombre Domicilio Localidad Tfno. Sexo Fecha de nacimiento	
Identificación del responsable del maltrato o abandono Apellidos Nombre y otros/as (marcar con una x) Relación con el menor (marcar con una x): Padre Madre Ambos padres Tutor/a Guardador/a Compañero/a padre o madre Acogedor/a Otra relación; especificar: Persona / entidad que identifica al causante del maltrato o abandono: No se tiene constancia de quién es el causante del maltrato o abandono: (marcar con una x)	
Identificación del notificador Apellidos Nombre Centro de trabajo Localidad Tfno. Categoría profesional Fecha de notificación	

Anexo 2: Hojas SIMIA.

JUNTA DE ANDALUCÍA		ANEXO
CONSEJERÍA PARA LA IGUALDAD Y BIENESTAR SOCIAL		
HOJA DE DETECCIÓN Y NOTIFICACIÓN DEL MALTRATO INFANTIL (Antes de su cumplimentación lea atentamente las instrucciones)		CLAVE IDENTIFICATIVA
1 IDENTIFICACIÓN DEL MENOR		
1º APELLIDO 2º APELLIDO NOMBRE FECHA DE NACIMIENTO SEXO <input type="checkbox"/> V <input type="checkbox"/> M DOMICILIO LOCALIDAD PROVINCIA CP TELÉFONOS		
2 FUENTE DE DETECCIÓN 		
CENTRO O SERVICIO		SELLO DEL CENTRO O SERVICIO
DIRECCIÓN		
PROFESIÓN DEL IDENTIFICADOR TELÉFONO		
3 INSTANCIA A LA QUE SE HA COMUNICADO EL CASO		
<input type="checkbox"/> Servicios Sociales de la Corporación Local <input type="checkbox"/> Delegación Provincial de la Consejería para la Igualdad y Bienestar Social <div style="text-align: right;">FECHA:</div>		
4 VALORACIÓN GLOBAL DEL MALTRATO		
<input type="checkbox"/> Leve <input type="checkbox"/> Moderado <input type="checkbox"/> Grave		
5 TIPOLOGÍA E INDICADORES DE MALTRATO		
<div style="display: flex; justify-content: space-between;"> <div style="width: 48%;"> <p>A. Maltrato Físico: <input type="checkbox"/> L <input type="checkbox"/> M <input type="checkbox"/> G</p> <p><input type="checkbox"/> Magulladuras o moratones diversos y en distintas fases de cicatrización.</p> <p><input type="checkbox"/> Quemaduras de cigarrillo o por inmersión en líquido caliente.</p> <p><input type="checkbox"/> Los padres no explican de forma convincente las causas de las heridas.</p> <p><input type="checkbox"/> Otros (Señalar) </p> <p>B. Maltrato Psicológico/Emocional: <input type="checkbox"/> L <input type="checkbox"/> M <input type="checkbox"/> G</p> <p><input type="checkbox"/> Reacciones de temor y de miedo ante estímulos sociales.</p> <p><input type="checkbox"/> Actitud silenciosa y manifiesta tristeza sin motivo aparente.</p> <p><input type="checkbox"/> Los padres amenazan al menor con castigos extremos.</p> <p><input type="checkbox"/> Otros (Señalar) </p> <p>C. Negligencia/Abandono Físico /Cognitivo: <input type="checkbox"/> L <input type="checkbox"/> M <input type="checkbox"/> G</p> <p><input type="checkbox"/> Aparece constantemente sucio, hambriento o inadecuadamente vestido.</p> <p><input type="checkbox"/> Constante falta de supervisión o es dejado sólo durante largos periodos de tiempo</p> <p><input type="checkbox"/> Ausencias escolares habituales o retrasos continuos injustificados</p> <p><input type="checkbox"/> Otros (Señalar) </p> <p>D. Abandono Psicológico/Emocional: <input type="checkbox"/> L <input type="checkbox"/> M <input type="checkbox"/> G</p> <p><input type="checkbox"/> Comportamiento apático, inhibición en el juego.</p> <p><input type="checkbox"/> Los padres o cuidadores no responden a las reacciones sociales espontáneas del menor</p> <p><input type="checkbox"/> Otros (Señalar) </p> <p>E. Abuso Sexual: <input type="checkbox"/> L <input type="checkbox"/> M <input type="checkbox"/> G</p> <p><input type="checkbox"/> Lesiones físicas localizadas en la zona genital.</p> <p><input type="checkbox"/> Conductas, conocimientos y afirmaciones sexuales impropias de la edad del menor.</p> <p><input type="checkbox"/> Otros (Señalar) </p> </div> <div style="width: 48%;"> <p>F. Corrupción: <input type="checkbox"/> L <input type="checkbox"/> M <input type="checkbox"/> G</p> <p><input type="checkbox"/> Transgresión constante de las normas sociales</p> <p><input type="checkbox"/> Conductas delictivas</p> <p><input type="checkbox"/> Otros (Señalar) </p> <p>G. Explotación Laboral: <input type="checkbox"/> L <input type="checkbox"/> M <input type="checkbox"/> G</p> <p><input type="checkbox"/> Absentismo escolar reiterado y no justificado.</p> <p><input type="checkbox"/> Participación en actividades de mendicidad.</p> <p><input type="checkbox"/> Otros (Señalar) </p> <p>H. Maltrato Prenatal: <input type="checkbox"/> L <input type="checkbox"/> M <input type="checkbox"/> G</p> <p><input type="checkbox"/> Falta de control o seguimiento médico del embarazo.</p> <p><input type="checkbox"/> Consumo inadecuado o abusivo de drogas o alcohol.</p> <p><input type="checkbox"/> Otros (Señalar) </p> <p>I. Retraso No orgánico en el Crecimiento: <input type="checkbox"/> L <input type="checkbox"/> M <input type="checkbox"/> G</p> <p><input type="checkbox"/> Ausencia de enfermedad orgánica que justifique el retraso.</p> <p><input type="checkbox"/> Recuperación del retraso físico y/o evolutivo en un ambiente de cuidados adecuados.</p> <p><input type="checkbox"/> Otros (Señalar) </p> <p>J. Síndrome de Munchausen por poderes: <input type="checkbox"/> L <input type="checkbox"/> M <input type="checkbox"/> G</p> <p><input type="checkbox"/> Aparición recurrente de enfermedades o síntomas sin causa justificada.</p> <p><input type="checkbox"/> Excesiva demanda por los padres de ingresos hospitalarios o exámenes médicos.</p> <p><input type="checkbox"/> Otros (Señalar) </p> <p>K. Maltrato Institucional: <input type="checkbox"/> L <input type="checkbox"/> M <input type="checkbox"/> G</p> <p><input type="checkbox"/> Vulneración de los derechos de los menores por las instituciones o los profesionales.</p> <p><input type="checkbox"/> Desatención de sus necesidades básicas.</p> <p><input type="checkbox"/> Otros (Señalar) </p> </div> </div>		
ORÍGEN DEL MALTRATO: 		
COMENTARIOS / OBSERVACIONES:		
<small>(A Rellenar por la Administración)</small> <small>Órgano que propone la inscripción:</small>		
<small>Ayuntamiento de:</small> <small>Provincia:</small>		

Ejemplar para el Servicio o Centro Notificador

000000

JUNTA DE ANDALUCÍA

CONSEJERÍA PARA LA IGUALDAD Y BIENESTAR SOCIAL

HOJA DE DETECCIÓN Y NOTIFICACIÓN DEL MALTRATO INFANTIL

CLAVE IDENTIFICATIVA

(Antes de su cumplimentación lea atentamente las instrucciones)

000000 Ejemplar para la D.P. de la Consejería, en caso de maltrato grave, o par los Servicios Sociales de las Corporaciones Locales, en caso de maltrato leve o moderado

1 IDENTIFICACIÓN DEL MENOR	
1º APELLIDO 2º APELLIDO NOMBRE	
FECHA DE NACIMIENTO SEXO <input type="checkbox"/> V <input type="checkbox"/> M	
DOMICILIO LOCALIDAD	
PROVINCIA CP TELÉFONOS	
2 FUENTE DE DETECCIÓN	
CENTRO O SERVICIO	SELLO DEL CENTRO O SERVICIO
DIRECCIÓN	
PROFESIÓN DEL IDENTIFICADOR TELÉFONO	
3 INSTANCIA A LA QUE SE HA COMUNICADO EL CASO	
<input type="checkbox"/> Servicios Sociales de la Corporación Local <input type="checkbox"/> Delegación Provincial de la Consejería para la Igualdad y Bienestar Social	
FECHA:	
4 VALORACIÓN GLOBAL DEL MALTRATO	
<input type="checkbox"/> Leve <input type="checkbox"/> Moderado <input type="checkbox"/> Grave	
5 TIPOLOGÍA E INDICADORES DE MALTRATO	
A. Maltrato Físico: <input type="checkbox"/> L <input type="checkbox"/> M <input type="checkbox"/> G <input type="checkbox"/> Magulladuras o moratones diversos y en distintas fases de cicatrización. <input type="checkbox"/> Quemaduras de cigarrillo o por inmersión en líquido caliente. <input type="checkbox"/> Los padres no explican de forma convincente las causas de las heridas. <input type="checkbox"/> Otros (Señalar)	F. Corrupción: <input type="checkbox"/> L <input type="checkbox"/> M <input type="checkbox"/> G <input type="checkbox"/> Transgresión constante de las normas sociales <input type="checkbox"/> Conductas delictivas <input type="checkbox"/> Otros (Señalar)
B. Maltrato Psicológico/Emocional: <input type="checkbox"/> L <input type="checkbox"/> M <input type="checkbox"/> G <input type="checkbox"/> Reacciones de temor y de miedo ante estímulos sociales. <input type="checkbox"/> Actitud silenciosa y manifiesta tristeza sin motivo aparente. <input type="checkbox"/> Los padres amenazan al menor con castigos extremos. <input type="checkbox"/> Otros (Señalar)	G. Explotación Laboral: <input type="checkbox"/> L <input type="checkbox"/> M <input type="checkbox"/> G <input type="checkbox"/> Absentismo escolar reiterado y no justificado. <input type="checkbox"/> Participación en actividades de mendicidad. <input type="checkbox"/> Otros (Señalar)
C. Negligencia/Abandono Físico /Cognitivo: <input type="checkbox"/> L <input type="checkbox"/> M <input type="checkbox"/> G <input type="checkbox"/> Aparece constantemente sucio, hambriento o inadecuadamente vestido. <input type="checkbox"/> Constante falta de supervisión o es dejado sólo durante largos periodos de tiempo <input type="checkbox"/> Ausencias escolares habituales o retrasos continuos injustificados <input type="checkbox"/> Otros (Señalar)	H. Maltrato Prenatal: <input type="checkbox"/> L <input type="checkbox"/> M <input type="checkbox"/> G <input type="checkbox"/> Falta de control o seguimiento médico del embarazo. <input type="checkbox"/> Consumo inadecuado o abusivo de drogas o alcohol. <input type="checkbox"/> Otros (Señalar)
D. Abandono Psicológico/Emocional: <input type="checkbox"/> L <input type="checkbox"/> M <input type="checkbox"/> G <input type="checkbox"/> Comportamiento apático, inhibición en el juego. <input type="checkbox"/> Los padres o cuidadores no responden a las reacciones sociales espontáneas del menor <input type="checkbox"/> Otros (Señalar)	I. Retraso No orgánico en el Crecimiento: <input type="checkbox"/> L <input type="checkbox"/> M <input type="checkbox"/> G <input type="checkbox"/> Ausencia de enfermedad orgánica que justifique el retraso. <input type="checkbox"/> Recuperación del retraso físico y/o evolutivo en un ambiente de cuidados adecuados. <input type="checkbox"/> Otros (Señalar)
E. Abuso Sexual: <input type="checkbox"/> L <input type="checkbox"/> M <input type="checkbox"/> G <input type="checkbox"/> Lesiones físicas localizadas en la zona genital. <input type="checkbox"/> Conductas, conocimientos y afirmaciones sexuales impropias de la edad del menor. <input type="checkbox"/> Otros (Señalar)	J. Síndrome de Munchausen por poderes: <input type="checkbox"/> L <input type="checkbox"/> M <input type="checkbox"/> G <input type="checkbox"/> Aparición recurrente de enfermedades o síntomas sin causa justificada. <input type="checkbox"/> Excesiva demanda por los padres de ingresos hospitalarios o exámenes médicos. <input type="checkbox"/> Otros (Señalar)
K. Maltrato Institucional: <input type="checkbox"/> L <input type="checkbox"/> M <input type="checkbox"/> G <input type="checkbox"/> Vulneración de los derechos de los menores por las instituciones o los profesionales. <input type="checkbox"/> Desatención de sus necesidades básicas. <input type="checkbox"/> Otros (Señalar)	
ORÍGEN DEL MALTRATO:	
COMENTARIOS / OBSERVACIONES:	

(A Rellenar por la Administración)
Órgano que propone la inscripción:

Ayuntamiento de: Provincia:

JUNTA DE ANDALUCÍA

CONSEJERÍA PARA LA IGUALDAD Y BIENESTAR SOCIAL

HOJA DE DETECCIÓN Y NOTIFICACIÓN DEL MALTRATO INFANTIL

CLAVE IDENTIFICATIVA

(Antes de su cumplimentación lea atentamente las instrucciones)

1 IDENTIFICACIÓN DEL MENOR	
1º APELLIDO 2º APELLIDO NOMBRE	
FECHA DE NACIMIENTO SEXO <input type="checkbox"/> V <input type="checkbox"/> M	
DOMICILIO LOCALIDAD	
PROVINCIA CP TELÉFONOS	
2 FUENTE DE DETECCIÓN	
CENTRO O SERVICIO	SELLO DEL CENTRO O SERVICIO
DIRECCIÓN	
PROFESIÓN DEL IDENTIFICADOR TELÉFONO	
3 INSTANCIA A LA QUE SE HA COMUNICADO EL CASO	
<input type="checkbox"/> Servicios Sociales de la Corporación Local <input type="checkbox"/> Delegación Provincial de la Consejería para la Igualdad y Bienestar Social	
FECHA:	
4 VALORACIÓN GLOBAL DEL MALTRATO	
<input type="checkbox"/> Leve <input type="checkbox"/> Moderado <input type="checkbox"/> Grave	
5 TIPOLOGÍA E INDICADORES DE MALTRATO	
A. Maltrato Físico: <input type="checkbox"/> L <input type="checkbox"/> M <input type="checkbox"/> G <input type="checkbox"/> Magulladuras o moratones diversos y en distintas fases de cicatrización. <input type="checkbox"/> Quemaduras de cigarrillo o por inmersión en líquido caliente. <input type="checkbox"/> Los padres no explican de forma convincente las causas de las heridas. <input type="checkbox"/> Otros (Señalar)	F. Corrupción: <input type="checkbox"/> L <input type="checkbox"/> M <input type="checkbox"/> G <input type="checkbox"/> Transgresión constante de las normas sociales <input type="checkbox"/> Conductas delictivas <input type="checkbox"/> Otros (Señalar)
B. Maltrato Psicológico/Emocional: <input type="checkbox"/> L <input type="checkbox"/> M <input type="checkbox"/> G <input type="checkbox"/> Reacciones de temor y de miedo ante estímulos sociales. <input type="checkbox"/> Actitud silenciosa y manifiesta tristeza sin motivo aparente. <input type="checkbox"/> Los padres amenazan al menor con castigos extremos. <input type="checkbox"/> Otros (Señalar)	G. Explotación Laboral: <input type="checkbox"/> L <input type="checkbox"/> M <input type="checkbox"/> G <input type="checkbox"/> Absentismo escolar reiterado y no justificado. <input type="checkbox"/> Participación en actividades de mendicidad. <input type="checkbox"/> Otros (Señalar)
C. Negligencia/Abandono Físico /Cognitivo: <input type="checkbox"/> L <input type="checkbox"/> M <input type="checkbox"/> G <input type="checkbox"/> Aparece constantemente sucio, hambriento o inadecuadamente vestido. <input type="checkbox"/> Constante falta de supervisión o es dejado sólo durante largos periodos de tiempo <input type="checkbox"/> Ausencias escolares habituales o retrasos continuos injustificados <input type="checkbox"/> Otros (Señalar)	H. Maltrato Prenatal: <input type="checkbox"/> L <input type="checkbox"/> M <input type="checkbox"/> G <input type="checkbox"/> Falta de control o seguimiento médico del embarazo. <input type="checkbox"/> Consumo inadecuado o abusivo de drogas o alcohol. <input type="checkbox"/> Otros (Señalar)
D. Abandono Psicológico/Emocional: <input type="checkbox"/> L <input type="checkbox"/> M <input type="checkbox"/> G <input type="checkbox"/> Comportamiento apático, inhibición en el juego. <input type="checkbox"/> Los padres o cuidadores no responden a las reacciones sociales espontáneas del menor <input type="checkbox"/> Otros (Señalar)	I. Retraso No orgánico en el Crecimiento: <input type="checkbox"/> L <input type="checkbox"/> M <input type="checkbox"/> G <input type="checkbox"/> Ausencia de enfermedad orgánica que justifique el retraso. <input type="checkbox"/> Recuperación del retraso físico y/o evolutivo en un ambiente de cuidados adecuados. <input type="checkbox"/> Otros (Señalar)
E. Abuso Sexual: <input type="checkbox"/> L <input type="checkbox"/> M <input type="checkbox"/> G <input type="checkbox"/> Lesiones físicas localizadas en la zona genital. <input type="checkbox"/> Conductas, conocimientos y afirmaciones sexuales impropias de la edad del menor. <input type="checkbox"/> Otros (Señalar)	J. Síndrome de Munchausen por poderes: <input type="checkbox"/> L <input type="checkbox"/> M <input type="checkbox"/> G <input type="checkbox"/> Aparición recurrente de enfermedades o síntomas sin causa justificada. <input type="checkbox"/> Excesiva demanda por los padres de ingresos hospitalarios o exámenes médicos. <input type="checkbox"/> Otros (Señalar)
K. Maltrato Institucional: <input type="checkbox"/> L <input type="checkbox"/> M <input type="checkbox"/> G <input type="checkbox"/> Vulneración de los derechos de los menores por las instituciones o los profesionales. <input type="checkbox"/> Desatención de sus necesidades básicas. <input type="checkbox"/> Otros (Señalar)	
ORÍGEN DEL MALTRATO:	
COMENTARIOS / OBSERVACIONES:	

(A Rellenar por la Administración)
 Órgano que propone la inscripción:

Ayuntamiento de: Provincia:

Ejemplar para la Dirección General de Infancia y Familias

000000

Anexo 3: Cuestionario final.

Cuestionario para la detección del maltrato infantil | 2018

CUESTIONARIO PARA LA DETECCIÓN DEL MALTRATO INFANTIL EN EL ÁMBITO EDUCATIVO

Nombre del colegio (esta información sería anónima): _____

Sexo: _____ Edad: _____ Años de docencia: _____

Curso en el que imparte el mayor número de clases: _____ Número de alumnos: _____

Pregunta 1: ¿Ha tenido constancia o sospecha de algún caso de maltrato infantil en los últimos 3 cursos (2015/2016-2016/2017-2017/2018)?

1. Si ☐2. No ☐9. NS/NC ☐

Pregunta 2: En el caso de que la respuesta anterior sea afirmativa, indique el tipo de maltrato y el número de casos.

1. Maltrato físico _____

2. Maltrato emocional/psicológico _____

3. Negligencia o abandono _____

4. Abuso sexual _____

5. Maltrato institucional _____

6. Explotación laboral o inducción a la mendicidad _____

7. Maltrato prenatal _____

8. Otro tipo de maltrato (indique cuál) _____

9. NS/NC _____

Pregunta 3: ¿Piensa usted que la notificación de una posible situación de maltrato hacia un menor está dentro de sus competencias?

1. Si ☐2. No ☐9. NS/NC ☐

Pregunta 4: ¿Conoce algún caso en el que un compañero no haya notificado una posible situación de maltrato por temor a las consecuencias que esto pudiera ocasionarle?

1. Si ☐

2. No ☐

9. NS/NC ☐

Pregunta 5: ¿Conoce el Sistema de Información sobre Maltrato Infantil de Andalucía (SIMIA)?

1. Si ☐

2. No ☐

9. NS/NC ☐

Pregunta 6: En el caso de que la respuesta anterior sea afirmativa, ¿alguna vez ha sido usado por usted?

1. Si ☐

2. No ☐

9. NS/NC ☐

Pregunta 7: Señale aquellos indicadores de malos tratos que conozca. Puede seleccionar más de uno.

1. Daños físicos visibles (heridas, golpes, quemaduras...) ☐

2. Dolores frecuentes inespecíficos ☐

3. Aspecto físico notoriamente descuidado ☐

4. Absentismo escolar ☐

5. Actitud temerosa, silenciosa, manifiesta tristeza ☐

6. Conductas sexuales no adecuadas para su edad ☐

7. Conductas antisociales con compañeros y profesores ☐

9. NS/NC ☐

Pregunta 8: Si se encuentra ante una sospecha de maltrato infantil, ¿cuál es la primera acción que llevaría a cabo? Elegir solo una.

- | | |
|---|--------------------------|
| 1. Hablar con el menor | <input type="checkbox"/> |
| 2. Tener una tutoría con los padres | <input type="checkbox"/> |
| 3. Comunicárselo al director | <input type="checkbox"/> |
| 4. Comunicárselo al equipo de orientación psicopedagógica | <input type="checkbox"/> |
| 5. Contactar con los Servicios Sociales | <input type="checkbox"/> |
| 6. Denunciar el caso en Fiscalía de Menores | <input type="checkbox"/> |
| 7. No decir nada hasta tener pruebas | <input type="checkbox"/> |
| 9. NS/NC | <input type="checkbox"/> |

Pregunta 9: ¿Cree Ud. que tiene los conocimientos adecuados para la detección y notificación del maltrato infantil?

- | | |
|----------|--------------------------|
| 1. Si | <input type="checkbox"/> |
| 2. No | <input type="checkbox"/> |
| 9. NS/NC | <input type="checkbox"/> |

Pregunta 10: ¿Existe en el centro un manual o protocolo para la detección y notificación de casos de desprotección en menores? ¿Sabe usarlo?

- | | |
|--|--------------------------|
| 1. Si existe y conozco su funcionamiento | <input type="checkbox"/> |
| 2. Si existe, pero no sé cómo funciona | <input type="checkbox"/> |
| 3. No conozco su existencia | <input type="checkbox"/> |
| 9. NS/NC | <input type="checkbox"/> |

Marque con una X la puntuación que considere más acorde según el grado de acuerdo o desacuerdo con las siguientes afirmaciones, siendo 1 "muy en desacuerdo" y 5 "muy de acuerdo".

Afirmaciones	1	2	3	4	5	NS/NC
11. Los docentes cuentan con una formación especializada para detectar posibles situaciones de maltrato infantil.						
12. Solo se debe de notificar una situación de maltrato a los Servicios Sociales si se está seguro de ello.						
13. Los profesores saben cuál es el procedimiento a seguir ante una situación de maltrato infantil.						
14. Los docentes deben de intervenir en la forma en la que los padres educan a sus hijos.						
15. Existe un prototipo de padre maltratador.						
16. Hay que tener en cuenta la intencionalidad de los padres para considerar una situación como maltrato infantil.						
17. El maltrato infantil es mínimo hoy día.						
18. El maltrato infantil puede afectar negativamente al aprendizaje de un menor.						

Anexo 4: Carta al director.



Estimado Director del Centro.

Soy Verónica Carrión García, estudiante del Grado en Trabajo Social de la Universidad de Cádiz. Estoy en el último curso y necesito su colaboración para la realización de mi Trabajo Fin de Grado.

Mi trabajo se titula “El Trabajo Social en los procesos relacionados con situaciones de maltrato infantil”, que consiste en una investigación sobre los conocimientos que poseen los profesionales del ámbito educativo a la hora de detectar, notificar e intervenir ante situaciones de maltrato infantil que puedan estar sufriendo alguno de sus alumnos para la posterior actuación del Trabajo Social.

Para la obtención de la información se realizarán una encuesta a los docentes del centro que impartan clases a los alumnos de infantil y/o primaria. De esta manera podré extraer una serie de conocimientos que puedan dar validez a mi investigación.

Los datos obtenidos de la misma tienen un carácter completamente anónimo y confidencial (incluido el nombre del centro educativo).

Finalmente, solicito su permiso y la colaboración de los docentes de Infantil y Primaria de este colegio, para la realización del cuestionario, facilitándonos así conocer la realidad de hoy día.

Disculpen las molestias y gracias por la atención prestada.

Un saludo.

Fdo.: Verónica Carrión García

Estudiante de Trabajo Social

Anexo 5. Maltrato en los tres últimos cursos. Conocimientos detección/notificación adecuados.

Maltrato en los tres últimos cursos*Conocimientos detección/notificación adecuados tabulación cruzada

			Conocimientos detección/notificación adecuados			Total
			Si	No	NS/NC	
Maltrato en los tres últimos cursos	Si	Recuento	2	1	0	3
		% dentro de Maltrato en los tres últimos cursos	66,7%	33,3%	0,0%	100,0%
		% dentro de Conocimientos detección/notificación adecuados	20,0%	9,1%	0,0%	11,5%
		% del total	7,7%	3,8%	0,0%	11,5%
	No	Recuento	8	10	5	23
		% dentro de Maltrato en los tres últimos cursos	34,8%	43,5%	21,7%	100,0%
		% dentro de Conocimientos detección/notificación adecuados	80,0%	90,9%	100,0%	88,5%
		% del total	30,8%	38,5%	19,2%	88,5%
Total		Recuento	10	11	5	26
		% dentro de Maltrato en los tres últimos cursos	38,5%	42,3%	19,2%	100,0%
		% dentro de Conocimientos detección/notificación adecuados	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
		% del total	38,5%	42,3%	19,2%	100,0%

Anexo 6: Maltrato en los tres últimos cursos. Existencia en el centro de un manual de detección.

Maltrato en los tres últimos cursos*Existencia en el Centro de manual de detección tabulación cruzada

			Existencia en el Centro de manual de detección				Total
			Si y conozco funcionamiento	Si pero desconozco funcionamiento	No conozco existencia	NS/NC	
Maltrato en los tres últimos cursos	Si	Recuento	3	0	0	0	3
		% dentro de Maltrato en los tres últimos cursos	100,0%	0,0%	0,0%	0,0%	100,0%
		% dentro de Existencia en el Centro de manual de detección	25,0%	0,0%	0,0%	0,0%	11,5%
		% del total	11,5%	0,0%	0,0%	0,0%	11,5%
	No	Recuento	9	2	5	7	23
		% dentro de Maltrato en los tres últimos cursos	39,1%	8,7%	21,7%	30,4%	100,0%
		% dentro de Existencia en el Centro de manual de detección	75,0%	100,0%	100,0%	100,0%	88,5%
		% del total	34,6%	7,7%	19,2%	26,9%	88,5%
Total		Recuento	12	2	5	7	26
		% dentro de Maltrato en los tres últimos cursos	46,2%	7,7%	19,2%	26,9%	100,0%
		% dentro de Existencia en el Centro de manual de detección	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
		% del total	46,2%	7,7%	19,2%	26,9%	100,0%

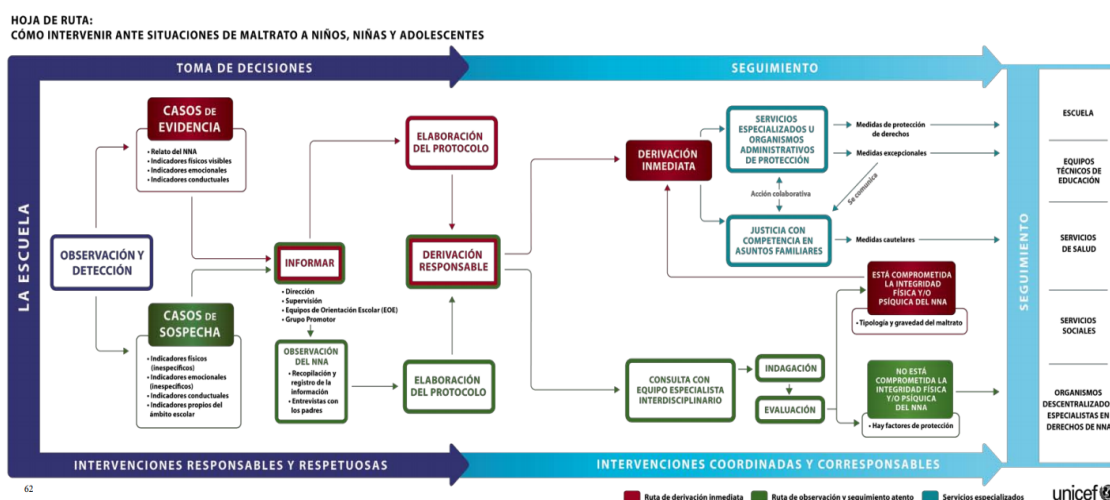
Anexo 7. Tabla comparativa por CCAA- Notificación por ámbito de procedencia
(Observatorio de la Infancia).

Tabla 76. Comparativa CCAA - Notificaciones por ámbito de procedencia

	TOTAL		Cuerpos y fuerzas de seguridad		Educativo		Otros		Sanitario		Servicios Sociales	
	Abs.	Tasa	Abs.	Tasa	Abs.	Tasa	Abs.	Tasa	Abs.	Tasa	Abs.	Tasa
Andalucía	2.084	127,2	12	0,7	119	7,3	75	4,6	69	4,2	1.809	110,4
Aragón	301	134,5	48	21,4	5	2,2	1	0,4	14	6,3	233	104,1
Asturias	187	136,1	27	19,6	9	6,5	60	43,7	24	17,5	67	48,7
Baleares	1.243	605,6	54	26,3	420	204,6	0	0,0	33	16,1	736	358,6
Canarias	1.234	339,1	49	13,5	20	5,5	572	157,2	180	49,5	413	113,5
Cantabria	863	919,1	102	108,6	183	194,9	190	202,4	44	46,9	344	366,4
Castilla y León	971	269,9	119	33,1	65	18,1	374	103,9	37	10,3	376	104,5
Castilla-La Mancha	95	25,0	32	8,4	11	2,9	8	2,1	24	6,3	20	5,3
Cataluña	2.284	164,6	0	0,0	0	0,0	0	0,0	2.284	164,6	0	0,0
C. Valenciana	392	44,0	41	4,6	221	24,8	55	6,2	40	4,5	35	3,9
Extremadura	1.076	578,0	1	0,5	44	23,6	1	0,5	22	11,8	1.008	541,5
Galicia	5	1,3	0	0,0	0	0,0	5	1,3	0	0,0	0	0,0
Madrid	1.281	107,3	403	33,8	62	5,2	100	8,4	138	11,6	578	48,4
Murcia	421	138,0	190	62,3	68	22,3	0	0,0	143	46,9	20	6,6
Navarra	302	254,3	43	36,2	16	13,5	18	15,2	15	12,6	210	176,8
País Vasco	952	262,7	203	56,0	3	0,8	361	99,6	28	7,7	357	98,5
La Rioja	62	112,3	0	0,0	23	41,7	0	0,0	0	0,0	39	70,7
Ceuta	34	162,1	8	38,1	4	19,1	16	76,3	3	14,3	3	14,3
Melilla	31	130,9	0	0,0	18	76,0	6	25,3	7	29,6	0	0,0
Total	13.818	165,8	1.332	16,0	1.291	15,5	1.842	22,1	3.105	37,2	6.248	74,9

Tasa 1/100.000 personas menores de 18 años

Anexo 8: Hoja de ruta: cómo intervenir ante situaciones de maltrato a niños, niñas y adolescentes (UNICEF).



Anexo 9: Protocolo de detección y derivación de situaciones de maltrato a niños, niñas y adolescentes en el ámbito educativo (UNICEF).

Protocolo de detección y derivación de situaciones de maltrato a niños, niñas y adolescentes en el ámbito educativo

FECHA:

DATOS DEL INFORMANTE

Nombre y apellido:

Escuela:

Dirección:

Localidad: Provincia:

Teléfono: Fax:

Relación con el/la niño/a, adolescente:

DATOS DEL NIÑO/A O ADOLESCENTE AL QUE SE REFIERE LA INFORMACIÓN

Nombre y apellido: Fecha de nacimiento: / /

Sexo: Localidad: Provincia:

DNI: Nacionalidad:

Escolaridad, nivel que cursa:

☐ Inicial

☐ Primaria (grado/año).....

☐ Secundaria (año).....

Modalidad:

☐ Común

☐ Especial

Horario:

☐ Jornada simple

☐ Jornada extendida

☐ Jornada completa

1 - Incidente detectado en la escuela que motiva el informe

a) Describa el incidente que motiva el informe:

.....

.....

.....

b) Indique quién/es lo detectan y cuando (precise fecha):

.....

.....

2 - El NNA

¿Cómo ve usted al niño, niña o joven? (considere aprendizaje, juego, relación con sus pares, relación con los adultos, cumplimiento de la normativa de la institución, etc.). Destaque los aspectos que considera más relevantes:

.....

.....

.....

c) ¿Se realizó alguna acción con la familia en relación con las situaciones observadas?

☐ Si ☐ No

Si la respuesta es afirmativa, especifique lugar y fecha, quiénes participaron, describa las acciones realizadas, comente objetivos y resultados obtenidos:

.....

.....

.....

.....

.....

5 - Relación de la familia con la escuela

Quiénes se relacionan con la escuela:

☐ Padre ☐ Madre ☐ Abuelos ☐ Hermanos

☐ Tíos ☐ Otros

Presencia:

Presencia frecuente ¿De quién?:

Presencia esporádica ¿De quién?:

No hay presencia:

A partir de comunicación verbal por parte del niño:

- al docente
- a compañeros
- a otros (especificar quién).....

Relato del NNA:

.....

.....

.....

4 - Situación en el tiempo

a) ¿Detectó en el NNA con anterioridad al hecho que motiva el informe otras situaciones que pudieran indicar maltrato?

Describalas:

.....

.....

.....

.....

b) ¿Podría situarlas en el tiempo?

☐ en la última semana ☐ menos de un mes ☐ más de un mes

☐ más de tres meses ☐ más de seis meses ☐ más de un año ☐ otro

Respuesta a los requerimientos de la escuela:

Colaboradora ¿Quién?:

Indiferente ¿Quién?:

Hostil ¿Quién?:

Observaciones:

.....

.....

.....

6 - Relación del niño con la familia

Describe cómo observa las interacciones del niño con los miembros de su familia:

.....

.....

.....

7 - Aspectos significativos a destacar de algunos integrantes de la familia

Padre:

.....

.....

Madre:

.....

.....

Hermanos:

.....

.....

Otros:

.....

.....

8 - Antecedentes

En consultas con otros miembros de la escuela y/o carpeta de legajos e informes. ¿Hay antecedentes significativos de años anteriores relacionados con posibles situaciones de maltrato en algún NNA de la familia?

☐ Si ☐ No

En caso de que la respuesta sea afirmativa, relate los aspectos más significativos de la información obtenida, así como de la fuente de procedencia de esta:

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

9 - Comentarios referidos a algún aspecto que considera significativo, no contemplado en los ítems anteriores:

.....

.....

.....

.....

.....

Se solicita intervención de:

Especifique:

- Ámbito sanitario:
- Salud mental:
- Servicios especializados de protección:
- Organismos descentralizados especializados en protección de derechos:
- Otros:

Anexo 10. Tablas.

Prueba binomial

		Categoría	N	Prop. observada	Prop. de prueba	Significación exacta (bilateral)
Notificar maltrato dentro competencias	Grupo 1	Si	24	,96	,50	,000
	Grupo 2	No	1	,04		
	Total		25	1,00		
Compañeros no notifican por temor	Grupo 1	No	25	,96	,50	,000
	Grupo 2	Si	1	,04		
	Total		26	1,00		
Conoce SIMIA	Grupo 1	No	13	,59	,50	,523
	Grupo 2	Si	9	,41		
	Total		22	1,00		
Conocimientos adecuados de detección/notificación	Grupo 1	No	11	,52	,50	1,000
	Grupo 2	Si	10	,48		
	Total		21	1,00		

Correlaciones

		Años docencia	Profesores saben qué procedimiento seguir
Años docencia	Correlación de Pearson	1	,453*
	Sig. (bilateral)		,026
	N	26	24
Profesores saben qué procedimiento seguir	Correlación de Pearson	,453*	1
	Sig. (bilateral)	,026	
	N	24	24

*. La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).

Correlaciones

		Edad	Docentes deben intervenir en educación parental
Edad	Correlación de Pearson	1	,073
	Sig. (bilateral)		,736
	N	26	24
Docentes deben intervenir en educación parental	Correlación de Pearson	,073	1
	Sig. (bilateral)	,736	
	N	24	24

Correlaciones

		Docentes deben intervenir en educación parental	Años docencia
Docentes deben intervenir en educación parental	Correlación de Pearson	1	,048
	Sig. (bilateral)		,823
	N	24	24
Años docencia	Correlación de Pearson	,048	1
	Sig. (bilateral)	,823	
	N	24	26

Correlaciones

		Maltrato infantil es mínimo hoy	Edad
Maltrato infantil es mínimo hoy	Correlación de Pearson	1	,657**
	Sig. (bilateral)		,001
	N	23	23
Edad	Correlación de Pearson	,657**	1
	Sig. (bilateral)	,001	
	N	23	26

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

Correlaciones

		Años docencia	Maltrato infantil es mínimo hoy
Años docencia	Correlación de Pearson	1	,658**
	Sig. (bilateral)		,001
	N	26	23
Maltrato infantil es mínimo hoy	Correlación de Pearson	,658**	1
	Sig. (bilateral)	,001	
	N	23	23

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

Prueba de muestras independientes

		Prueba de Levene de calidad de varianzas		prueba t para la igualdad de medias						95% de intervalo de confianza de la diferencia	
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Diferencia de error estándar		Inferior	Superior
Años docencia	Se asumen varianzas iguales	,174	,681	1,782	20	,090	6,274	3,520		-1,069	13,616
	No se asumen varianzas iguales			1,825	18,688	,084	6,274	3,438		-,931	13,478

Prueba de muestras independientes

		Prueba de Levene de calidad de varianzas		prueba t para la igualdad de medias						95% de intervalo de confianza de la diferencia	
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Diferencia de error estándar		Inferior	Superior
Años docencia	Se asumen varianzas iguales	,217	,647	,856	19	,403	3,300	3,854		-4,766	11,366
	No se asumen varianzas iguales			,857	18,883	,402	3,300	3,850		-4,761	11,361

Prueba de muestras independientes

		Prueba de Levene de calidad de varianzas		prueba t para la igualdad de medias						95% de intervalo de confianza de la diferencia	
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Diferencia de error estándar		Inferior	Superior
Existe prototipo padre maltratador	Se asumen varianzas iguales	7,813	,011	-2,063	20	,052	-1,632	,791		-3,262	,018
	No se asumen varianzas iguales			-5,299	18,000	,000	-1,632	,308		-2,278	-,985

Anexo 11: Compromiso de confidencialidad.



Universidad
de Cádiz

Facultad de Ciencias del Trabajo

Campus Universitario de Jerez
Avenida de la Universidad, nº 4
11405 Jerez de la Frontera - Cádiz
956 037 867 Ext. 7867
<http://ccntrabajo.uca.es/estudios/grado-en-trabajo-social>

D. ANTONIO FCO. ROMERO MORENO, profesor del Departamento de Psicología de la Facultad de Ciencias del Trabajo de la Universidad de Cádiz, informa que:

La alumna VERÓNICA CARRIÓN GARCÍA con DNI 49566180F matriculada en el presente curso académico 2017-18, en el Grado en Trabajo Social se encuentra desarrollando su Trabajo Fin de Grado. En el marco de dicho trabajo y derivado de las exigencias académicas del mismo necesita recabar información y/o realizar trabajo de campo en un contexto educativo real. Por dicho motivo la alumna solicita poder acceder para dichos fines al centro educativo que usted dirige.

La aceptación de dicha solicitud debe entenderse como una cuestión voluntaria de mutuo acuerdo entre el centro y la alumna, y sujeta a las limitaciones y restricciones que el centro considere oportunas establecer.

Al tratarse de parte de una actividad desarrollada en el marco de una asignatura del Plan de estudios (Trabajo Fin de Grado) el alumnado se encuentra cubierto por el seguro escolar.

COMPROMISO DE CONFIDENCIALIDAD

Por su parte, el estudiante mediante el presente documento, se compromete a:

- Respetar la confidencialidad de todos los datos personales e institucionales conocidos por motivo del desarrollo de este trabajo.
- Actuar conforme a los principios éticos propios de la actividad docente e investigadora, así como salvaguardar con su propia actuación el buen nombre de la Universidad de Cádiz.
- Conducirse en el desarrollo del trabajo, de acuerdo con los principios de reserva necesaria para la debida protección de los datos de carácter personal, de conformidad con la Ley Orgánica 15/1999, de 13 de diciembre, de Protección de Datos de Carácter Personal.

En Jerez de la Fra. a 19 de Diciembre de 2017

Firma de la alumna.



Firma del tutor.